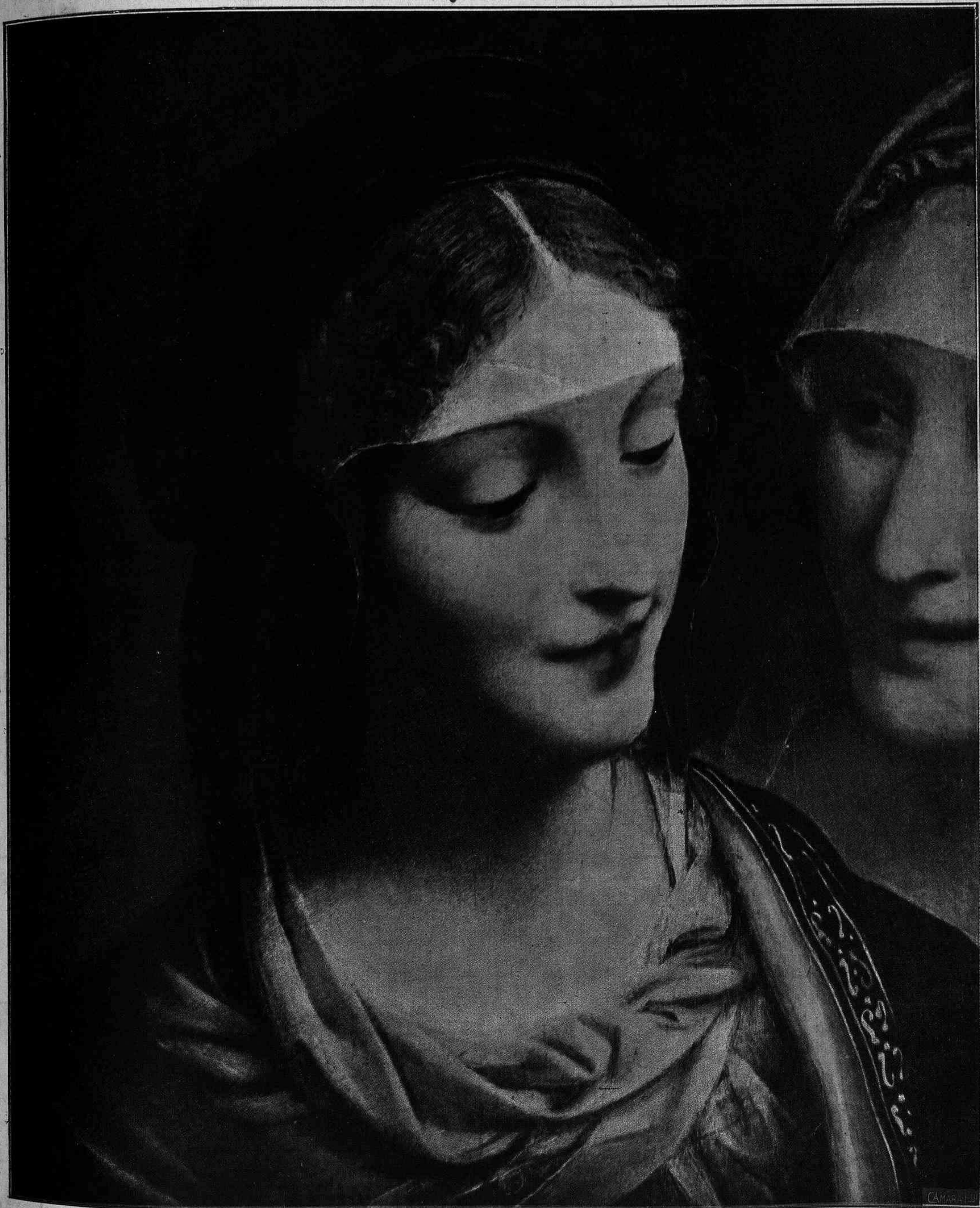


La Esfera

ATENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año VII *Núm.* 357

Precio: Una peseta



CABEZA DE VIRGEN, cuadro de Bernardino Luini



“Lo que sé por mí”

POR

“EL CABALLERO AUDAZ”

(Novena serie)



DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS DE ESPAÑA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermsilla, número 57.



Libre a su
automóvil del
carbón de la
manera más
fácil—por el
tubo de escape

Los depósitos de carbón pueden ser removi-
dos fácilmente y con seguridad usando el
Desprendedor Johnson para Carbón. No
tendrá que dejar de usar su automovil una
vez que ponga en práctica tan satisfactorio
método. Después de aplicarlo una sola vez
la marcha de su automóvil será igual como
en su recorrido de los primeros 500 kilóme-
tros, y asegurará el máximo en fuerza y
velocidad con el minimum de combustible.

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

Es un líquido inofensivo que se pone dentro de los
cilindros. No contiene ácidos que afecten la lubricación o inte-
fieran con el aceite en la caja de arranqué. Se usa dondequiera.

El Desprendedor Johnson para Carbón evita 80% de las
dificultades del motor. Aumenta la fuerza, mejora la aceleración,
asilencia su automóvil, protege las baterías, disminuye el costo de
reparaciones y reduce el consumo de gasolina y aceite.

No se requieren conocimientos de mecánica para aplicar
el Desprendedor Johnson para Carbón. Ud. mismo puede obtener
resultados satisfactorios en cinco minutos. Compre hoy mismo
una lata de Desprendedor Johnson para Carbón, y adopte el
sistema más fácil

S. C. Johnson & Son
Racine, Wisconsin, E. U. A.

Venta al por mayor: HARRY WALKER, Balmes, 84, Barcelona

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ES INFALIBLE PARA EVITAR
LA CAIDA DEL PELO.
LO FORTALECE Y VIGORIZA

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

ALCOHOLERA, Carmen, 10, Madrid
Esta Casa garantiza sus productos



Overland

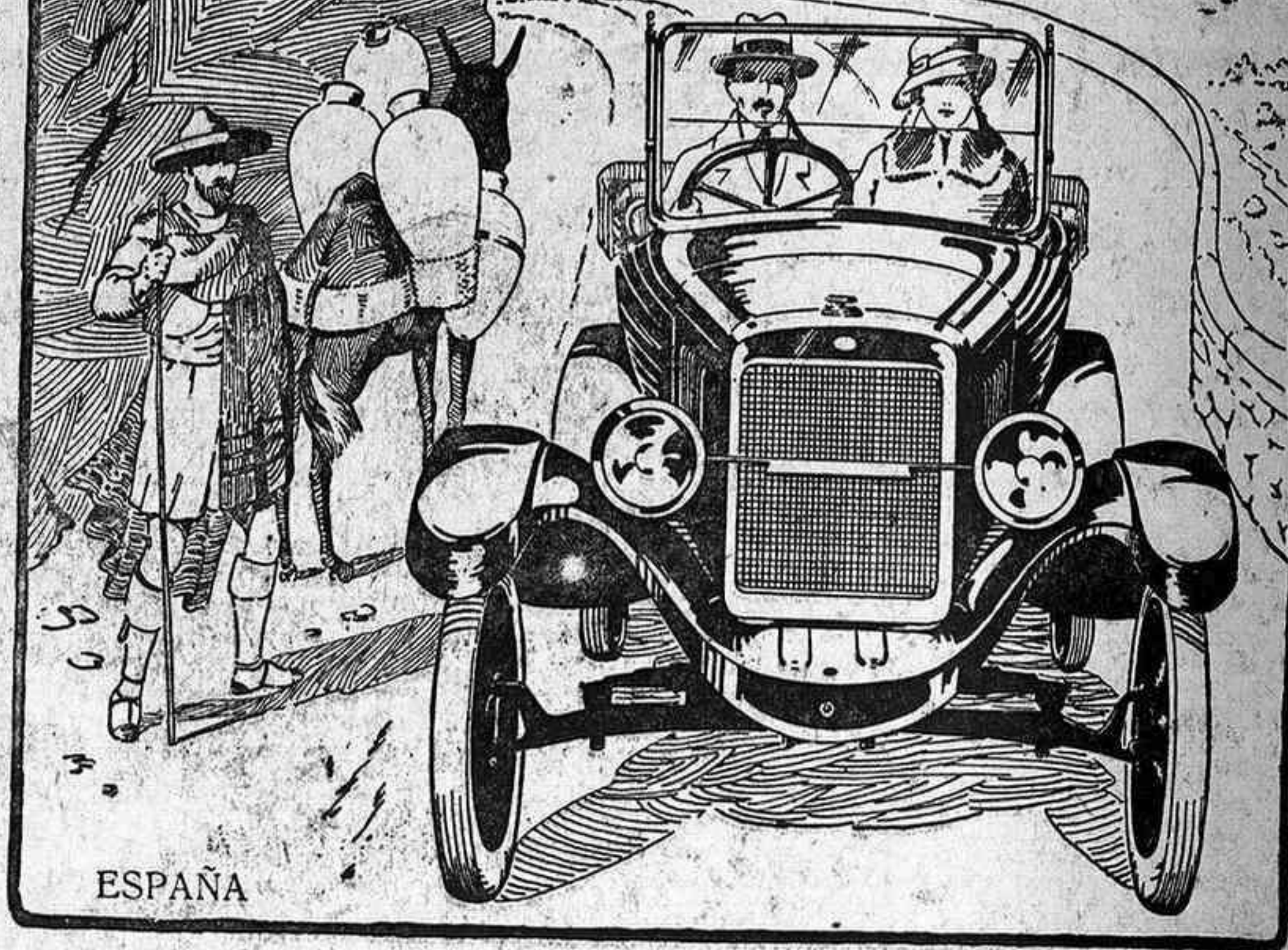
VERDADERA ECONOMÍA Y “CONFORT”

El **OVERLAND 4** posee la reputación
muy merecida de ofrecer, á un precio mó-
dico, el máximo de *comfort* y economía.
Independientemente de estas ventajas,
el uso de los muelles de suspensión en tres
puntos se traduce por una gran economía
de gasolina y neumáticos. Overland tiene
agentes en todas las principales ciudades
de España, donde se puede ver el modelo
OVERLAND 4.

Para informes sobre este coche, ú ob-
tener un catálogo ilustrado, dirigirse ó es-
cribir á

SOCIEDAD COOPERATIVA AUTO-INDUSTRIAL “EXCELSIOR”
Calle de Alvarez Baena MADRID

“THE JOHN N. WILLYS EXPORT CORPORATION”
159-161, Great Portland Street, London, England.



PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ “LA ESFERA” ☐ “MUNDO GRÁFICO” ☐
“NUEVO MUNDO”

Oficinas: Hermsilla, 57, Madrid.—Teléfono 5-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO.....	Un año	61 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

RUSIA EN LAS TINIEBLAS

Es el título de una serie de cinco artículos, escritos por el gran novelista inglés H. G. WELLS, después de haber visitado varias ciudades de Rusia.

En ellos se relata, con imparcialidad y maestría, la verdadera situación por que atraviesa la Rusia de los Soviets.

La exclusiva para publicar simultáneamente esos artículos ha sido adquirida por un periódico de Londres, otro de París, otro de Nueva York y otro de **Madrid**.

Ese periódico de Madrid es

EL SOL

que anuncia, para el domingo 7 de Noviembre, la aparición del segundo artículo, con el título de

NAUFRAGIO Y SALVAMENTO

Lea usted **EL SOL**

16 grandes páginas

20 céntimos



¡EL MEJOR!

COGNAC

CABALLERO

WELIOS
1918



Es un placer incomparable usar al bañarse el

JABÓN CALBER

de una espuma refrescante y exquisita y un perfume delicadísimo :-: Use para fricciónarse las

**AGUAS DE COLONIA CALBER, ORIENTE FLORIDO,
LAS MENINAS, MARAVILLAS DE ESPAÑA**

y cuide su cutis con la **CREMA CALBER (sólida)**
que conservará su piel tan transparente como la de un niño.

Perfumería Higiénica Calber

SAN SEBASTIÁN

Señal de alarma

Preocupese Usted sin perder tiempo
de la tristeza de su
niño y evitará
graves conse-
cuencias.



La **DESNUTRICION, DEBILIDAD, ANEMIA, HIPOCONDRIA**, etc., desaparecen rápidamente, proporcionando á su naturaleza el vigor y la energía necesarios, con el famoso **JARABE**, de eficacia demostrada, recomendado calurosamente por los más afamados doctores.

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina :-: 30 años de éxito creciente

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

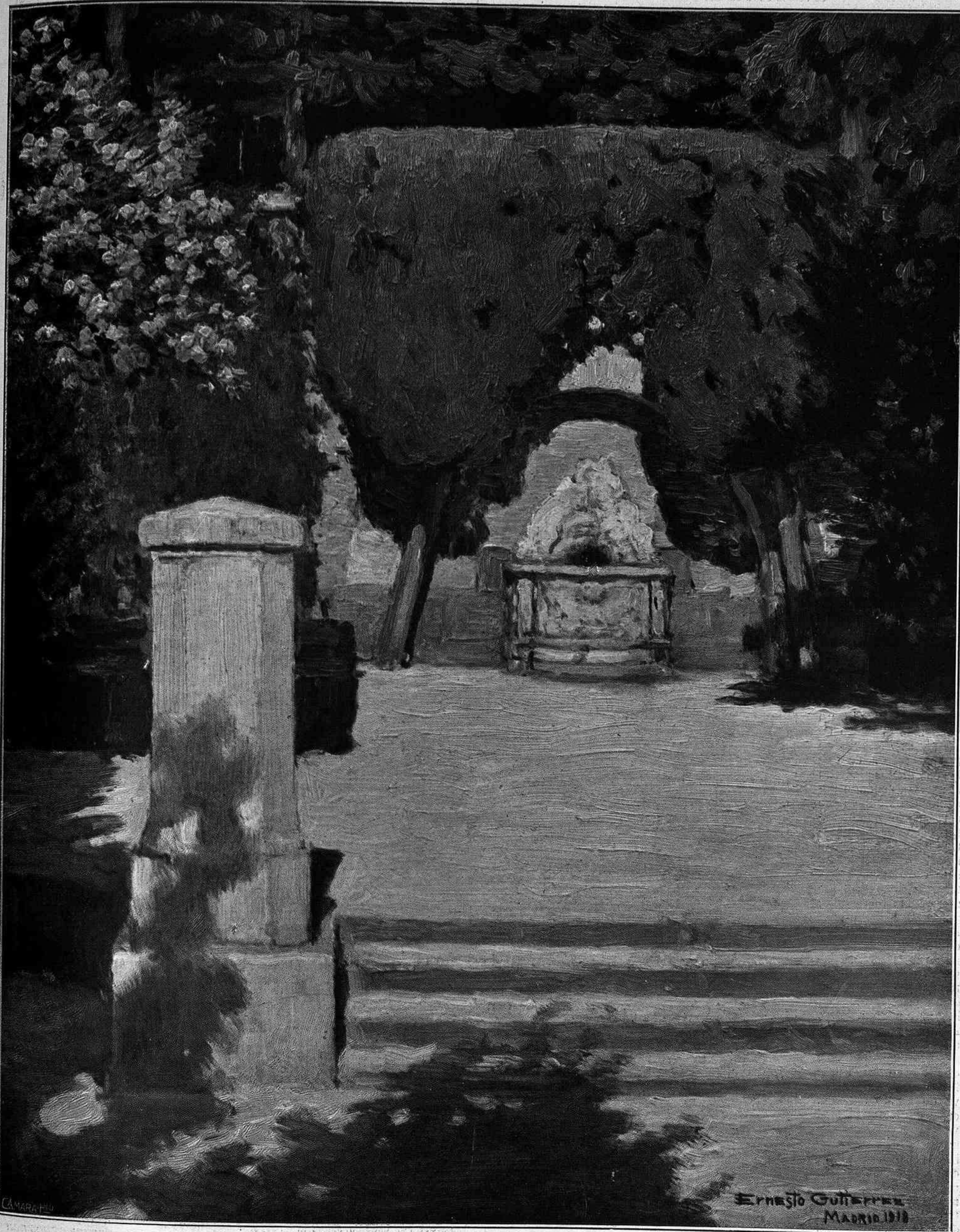
Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C., Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug Co Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

La Esfera

Año VII.—Núm. 357

Madrid, 6 de Noviembre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EL PARTERRE

Cuadro original de Ernesto Gutiérrez



DE LA VIDA QUE PASA AUTORES VERDADEROS

«Y es que siempre la corona, por injusta providencia, aunque la ganen las manos, se coloca en la cabeza.»

ALGUIEN ha dicho de un autor, que no es suya su novela más célebre; afirmación notoriamente inexacta, porque en esa novela se ha retratado de cuerpo entero, y ya nadie pone en tela de juicio el dicho popular que asegura que el estilo es el hombre. El simpático y muy notable literato recuerda, con este motivo, que se ha discutido la paternidad de sus obras a Homero y Shakespeare, y que se ha acusado de plagio a Calderón, Cervantes, Tirso, Zorrilla y Campoamor. Su pública defensa acaba con una aseveración que debe haber anonadado a los envidiosos. «¿Qué importa—le dice—quién sea el autor de un libro bueno, si lo que os molesta es el libro, que quisierais que fuera malo?»

En verdad, es hora de recordar a estos Zoilos, que discuten y regatean los méritos ajenos, que su papel, mixto en algunos de envidioso, espía y delator, es verdaderamente bochornoso, y que el consejo de Periandro a Trasíbulo de cortar las espigas que sobresalen, indica la incapacidad absoluta de sobresalir. Nada más deshonroso para un escritor que regatear los méritos ajenos. Eso es oficio de comadres incultas. Lo que hay que hacer es la obra propia. Los autores injuriados pueden estar tranquilos: los que les discuten la paternidad de sus hermosas obras no escribirán un *Quijote*, una *Notre Dame*, ni siquiera las aventuras de Rocambole.

Yo creo que la rabia de los envidiosos inculca el talento, y los perseguidos siempre por la feroz trailla acabaremos por escribir bien a fuerza de zarpazos y dentelladas.

ooo

Pero, elevando un poco más el punto de mira y saliéndonos de la ruin esfera en que los envidiosos plantean el asunto, ¿cuándo podemos decir con entera certeza que somos autores únicos de nuestras propias obras? En rigor, no hemos hecho sino colaborar en una tarea colectiva, plasmar de un modo contingente un aspecto de la Belleza y de la Verdad, que son patrimonio de todos los hombres. En realidad, en lo que contemplamos con orgullo como creación propia, hay muy poco nuestro. El hombre nada crea y aun toma las formas del medio ambiente. No de otra manera el profano que ve una rotativa de último sistema, cree de buena fe, al verla funcionar, que ha salido de la cabeza del inventor de una pieza, como Minerva del cerebro de Júpiter, ignorando lo que desde Gutenberg ó, más bien, desde el inventor del alfabeto y el primer moldeador de las maderas ó de los metales,

hasta el ideador de la última dinamo ó el postrer sistema de engranajes han puesto en ese invento, que es de muchas generaciones. No de otra suerte el artista no lo crea todo, sino que se asimila una labor anterior y coetánea formidable. ¡Oh, vanidad de autor! ¿Qué eres si no el énfasis que Rostand encarnó en *Chante-clair*, quien supone que sale el sol porque él tiene el capricho de entonar su canto guerrero?

Cuando se dice que Homero es una legión de rapsodas, acaso se acierta, porque en la *Iliada* está toda la inspiración helena anterior.

Si Bacón, como representante de la sociedad y de la filosofía de una época, no fué el autor de *Hamlet*, lo fué seguramente de Shakespeare. Cervantes no hubiera cincelado su obra magna, si no se hubieran escrito antes el *Romancero*, la *Celestina* y los libros de Caballería. En lo que diputamos nuestro, todo es ajeno. Así como en los actos de nuestra voluntad todo son determinaciones extrañas, y apenas si quedan á las ideas fuerzas para justificar su mínimo factor, á que llamamos pomposamente libre albedrío, así en las obras de nuestro ingenio todo es asimilado,

aun lo que juzgamos más original; todo es fruto de la herencia, del hábito, del medio ambiente, de las ajenas enseñanzas: el lenguaje, la manera de discurrir, el sentimiento y la ideación. Apenas si hay en nuestro cerebro huellas de una superioridad sobre la especie, que aún no han podido descubrir los histólogos. Dudo que Ramón y Cajal pudiera encontrar notables diferencias entre el cerebro de hoy y el de hace mil años. Es muy poco lo nuestro; y tan es así, que no hay obra artística alguna sin la cual el mundo hubiera variado en su estructura, ni aumentado ó disminuído la civilización en un ápice. En Filosofía, en Ciencia, en Arte, en todo lo humano, cada época, cada pueblo tiene una obra colectiva que realizar; cuando ella es necesaria aparece el obrero, que cree que es el autor único y exclusivo de la maravilla; pero, tenedlo bien presente: sin Fidias, sin Praxíteles, sin Alcámenes, y sin Policeto, pero con Grecia, hubiera salido la diosa marmorea de Milo de las entrañas de la tierra, y sobre la colina sagrada hubiera surgido el Panteón.

ooo

Si para confeccionar un par de zapatos es necesaria la colaboración de millares de obreros, desde apacentadores de ganados, que han de ofrendar á los curtidores su piel, hasta los mineros, que han de arrancar el hierro á la mina, que ha de trocar en clavos la maquinaria, fruto de tantos brazos y de tantos entendimientos, ¿qué no diremos del libro que responde á un ideal artístico, á una concepción del mundo y de la realidad, á lo que se llama una metafísica? Hacemos, sencillamente, la labor de todos, y es más: si no la hacemos, perecemos. Por eso las obras más grandes del pensamiento humano son aquellas que interpretan la ideación, el sentir ó la cultura de una época. Los tipos artísticos más perdurables son los más humanos. La obra más gigantesca será aquella que encarne en un lienzo, en un libro, ó en un simple bloque, los anhelos de la Humanidad.

Y además, ¿qué importa el autor? La famosa leyenda abracadabrante, que se lee de más de doscientas maneras, nos dice que *Ticeps Princeps fecit*; pero ni sabemos quién fué ese Príncipe, ni si hizo cosa de provecho. En cambio, seguimos ignorando el nombre del inventor del pan.

Deje la envidia de discutir la paternidad de las obras artísticas. Cese la vanidad de creer que alguien puede ser autor verdadero. Vayamos preparando los pedestales y á la elevación de esa inmensa llanura en que Nuestro Señor Todo el Mundo elabora el trigo, y la miel, y la lana, y la gloria, repitiendo con amargura el *Sic vos non vobis...*

Antonio Zozaya

UN CUBANO ILUSTRE



EXCMO. SR. D. COSME DE LA TORRIENTE Y PERAZA

En este verano pasó por San Sebastián una personalidad eminente de Cuba, cuyo recuerdo perdura entre nosotros por haber sido Ministro plenipotenciario de su país en España y haberse captado entonces las mejores consideraciones y simpatías, en unión de su muy distinguida señora, doña Estela Broch, dama de gran belleza y elegancia, que brilló por su talento y encantos en la aristocrática sociedad madrileña.

Exigencias políticas y de su profesión jurídica, que le reclaman en Cuba, han impedido al doctor Torriente llegar hasta Madrid, como se proponía, y donde el Ministro y la Legación de su país, así como importantes elementos españoles, le preparaban un homenaje digno de sus merecimientos. Pero esta grata visita de quien es un cordial y sincero amigo de España, sólo está aplazada.

Su mayor permanencia ha sido en Francia, y el telégrafo nos ha informado recientemente de los brillantes agasajos y altas distinciones con que en París se le ha festejado, por haber sido Presidente de la Comisión Nacional Cubana de auxilio á las víctimas de la guerra. El Gobierno francés le ha elevado á la dignidad de Comendador de la Legión de Honor, y en un banquete, al que asistieron los más renombrados personajes de la vecina República, el insigne hombre de Estado M. Hannotaux expresó al doctor Torriente la gratitud de Francia por su obra altruista y patriótica. El doctor Torriente y su señora han hecho, además, personalmente, cuantiosos donativos para alivio de los huérfanos de la guerra.

Excepcionalmente, han firmado en el famoso Libro de Oro que guarda la Casa de la Villa de París como una reliquia.

Joven todavía el doctor Torriente, pues apenas ha rebasado la edad media de la vida, ha pasado en su país por los más salientes cargos de la gobernación. Ha sido magistrado, gobernador, ministro, secretario de Estado, jefe del Partido Conservador, y actualmente es Senador y Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado cubano; Ministro del Tribunal Internacional de Arbitraje de La Haya, y de la Alta Comisión Internacional de Legislación y Jurisprudencia, que tiene su asiento en Washington.

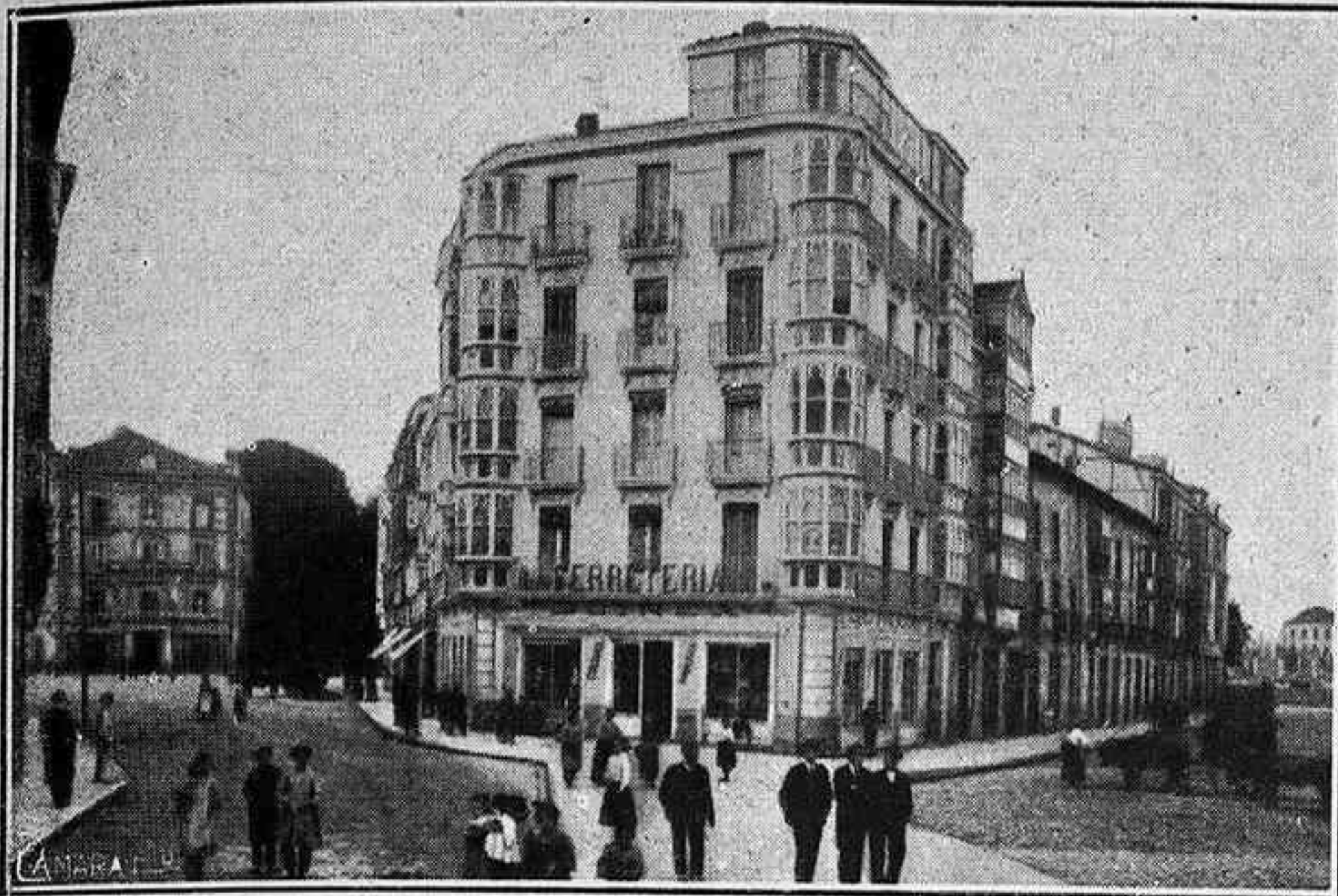
Fué Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de la República de Cuba, en misión especial, á las bodas del Rey de España; es miembro de nuestro Instituto Geográfico y Estadístico, y Académico de Mérito de la Real Academia Hispanoamericana, que preside el señor Conde de la Mortera, y firmó el primer Tratado celebrado entre Cuba y España. Nuestro Gobierno le concedió la gran Cruz de Isabel la Católica, y está en posesión de numerosas condecoraciones extranjeras.

Doctor en Derecho y Filosofía y Letras; jurisconsulto y orador eminente, goza en su patria de los más sólidos prestigios; y su figura se destaca con tal relieve, que viene indicándosele insistentemente para ocupar la Presidencia de aquella República.

Nos es muy grato rendir á Cuba, en la eximia personalidad de hijo tan preclaro, la ofrenda de nuestro afecto, estimación, simpatía y respeto.

CAPITALES
ESPAÑOLAS

VITORIA



Las calles de Cadena y Eleta



La calle de Barreras

EN el siglo VIII aparecen en las crónicas castellanas detalles más completos de Alava, que, hasta este momento, permanece rodeada de misterio y de nieblas históricas. Sin embargo, cántabros, celtas, romanos y godos, por aquellas tierras hermosas anduvieron, y allí dejaron, cuando no materialmente, por lo menos en la tradición y en la leyenda, no pocos testimonios de su paso.

Sólo los moros, si hemos de dar crédito a las palabras del arzobispo D. Rodrigo, dejaron de penetrar en aquel rincón, pues se apoderaron de toda España, á «excepción de algunas pocas reliquias que se conservaron en las montañas de Asturias, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Ruconia y Aragón».

Dependiente de Navarra, como de Castilla, su historia es continua lucha de hidalguía, y de candidez algunas veces, pues que fué víctima de las ambiciones de condes y reyes, que en ella hallaron campo propio para ventilar supremacías.

En el año 1366 constaba su población de hijodalgos, francos, clérigos y judíos, que contribuían con mil cuatrocientos noventa y siete florines y medio; y si hemos de hacer caso al cronista de Alfonso XI, antes de incorporarse á Castilla se gobernaba y regía, no por fuero escrito, *sinon por alvedrío*.

Las constantes ambiciones de la Nobleza y las quejas de los pueblos, dieron fin en el pacto del Campo de Arriaga, origen de la Cofradía de su nombre. Era tal Cofradía una hermandad de las gentes de más diversos matices sociales de la época, que llegó á tener hasta jurisdicción y derecho de imponer la pena de muerte.

ooo

Vitoria, en un principio, asentó su emplazamiento en la antigua Gazteiz, y el engrandecimiento primitivo lo alcanzó merced al Rey de Navarra, Sancho *el Sabio*. Glorias de Alava, son las glorias de la Reconquista, las de la guerra de la Independencia; nunca dejó de prestar su concurso á la Patria. Y lo mismo en la batalla del Salado, que en el cerco de

Algeciras, que en el movimiento redentor de las Comunidades de Castilla, supo mantener el valor de sus hijos.

Sufrió su suelo, también, las luchas de los bandos *gamboino* y *oñacino*, y dicen que siempre hubo cuestiones y enemistades en tan noble tierra, cuyas luchas llegaron á *organizarse* por los monarcas, señalando tiempo y lugar para hacer «los desafíos y desagravamientos que acostumbraban».

¡Rarezas de los pueblos! Vitoria, que no abrió sus puertas á Isabel la Católica hasta que juró, sobre los Evangelios, guardar y confirmar sus fueros; que expulsó á los Jesuitas, pese á las cartas de un Rey como Felipe II, aparece siempre sumisa á sus señores y nobles, bien que dejando á la posteridad una estela de honradez y dignidad extremas.

La demolición del castillo de Bavajuen, es el testimonio de hechos que pintan la moral de aquellos linajudos señores.

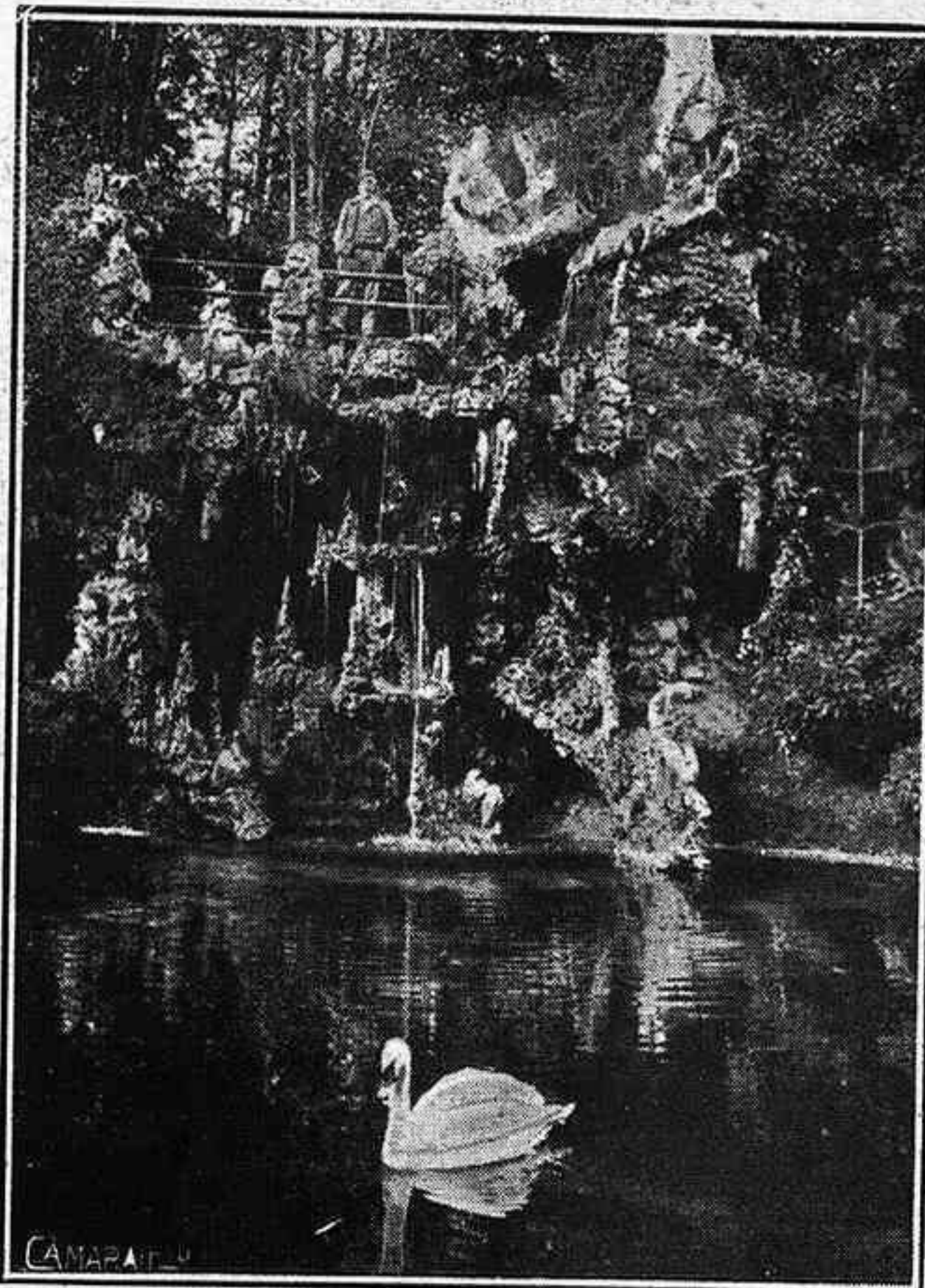
Para no turbar el sueño de los amos, en el año 1820, los vecinos del pueblo de Villanañe acudían, durante las horas de la siesta, á apalear las aguas del foso del castillo, para que no cantasen sus innumerables ranas...

ooo

La plaza Nueva, la Casa Consistorial, la Diputación, la catedral, algunas iglesias, el monasterio de las Salesas, los *Arquillos*... todo tiene especial sello, que cautiva.

Y si se pasea por la Florida, vergel inmenso, lleno de arte, de belleza natural; y se ven los bailes de la gente moza en derredor de la estatua de Luiva; y contemplamos á las alavesas, que compiten con las flores de su jardín, seguramente que no echaremos de menos la falta de una historia antigua de este pueblo, que nos hable de dioses y ninfas, de vírgenes y de ensueños. No puede haberlo mayor, al fijarse en el contraste de tanta belleza, entre las frondosas alamedas de la Florida.

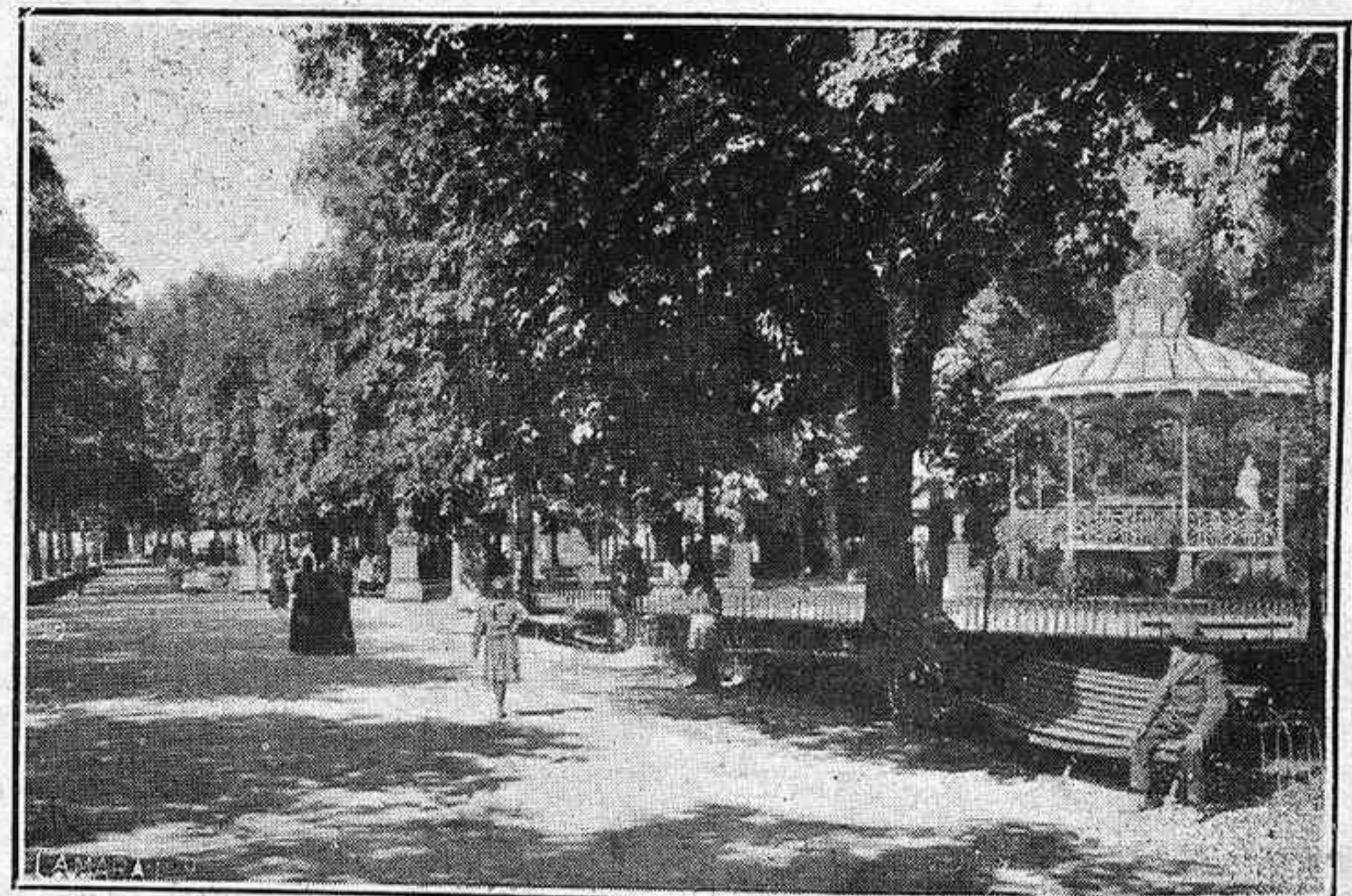
FEDERICO PITA



Cascada de la Florida



Plaza de la Virgen Blanca



El paseo de la Florida

LA ESFERA

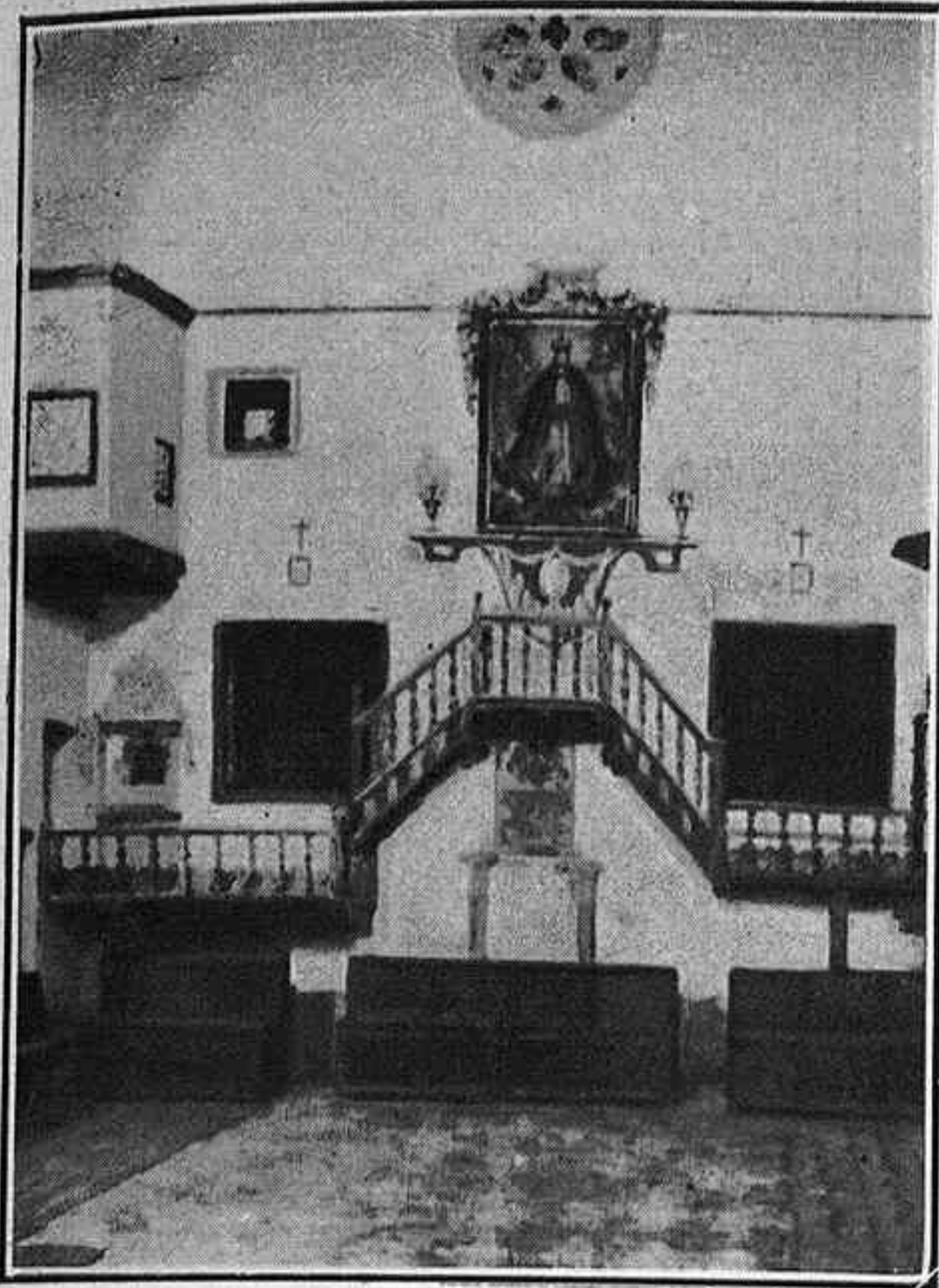
CUADROS EXTRANJEROS



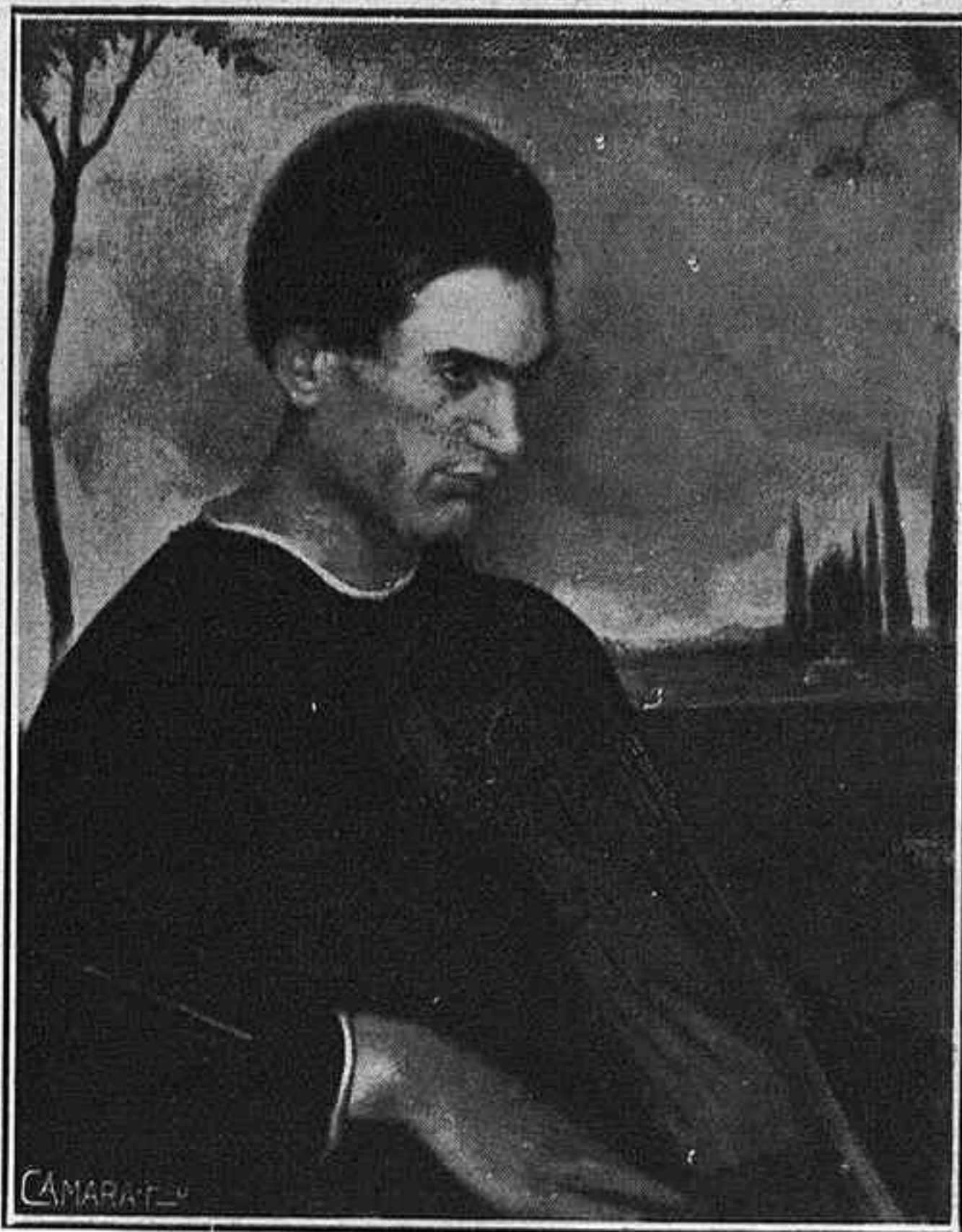
RETRATO DE HOMBRE, cuadro de Hans Holbein

EL SALÓN DE OTOÑO

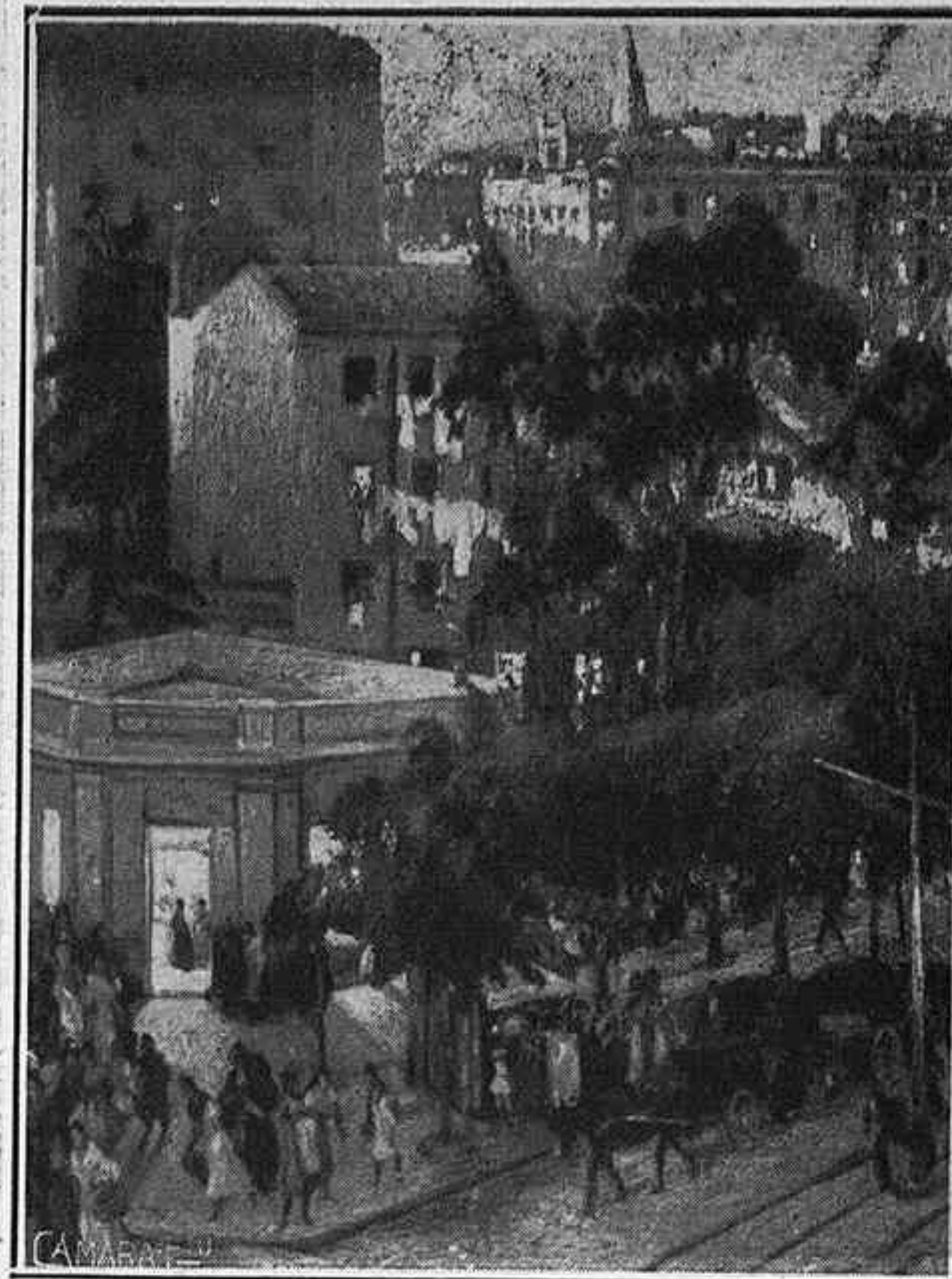
LA PINTURA



"Interior de un convento de monjas" (Toledo), por Alfonso Grosso



"Retrato del violinista Quiroga", por Juan Luis



"La calle de Alcalá" (Pardiñas), por Andrés Cuervo

I

SIEMPRE consideré necesaria en Madrid una Exposición que no estuviese sujeta á la inmoralidad ineficaz de las medallas, ni al estrecho criterio de Jurados, producto de esas medallas concedidas anteriormente, lo que ya presupone en ellos absoluta incompatibilidad con las nuevas tendencias y con los artistas de verdadera independencia.

Más que necesaria, indispensable, esa Exposición vendría á significar en la menguada vida artística oficial española cierta coetaneidad, alguna asimilación, un breve paralelismo con la vida artística del otro lado de los horizontes. Ratificaría los avances, los contactos que, regiones menos sometidas á la tutela de los medallados y sus afines, hicieron años antes.

Bueno que se celebraran, para vanidad ó conveniencia económica de los que no tienen otros medios de medro y manifestación pública, las Exposiciones Nacionales; pero que pudieran, en desquite, conocer la gente—la crítica ya va á buscarles donde sabe seguro su hallazgo—y los artistas, rezagados ó extraviados por el falso prestigio de las reputaciones oficiales, á



"Tertulia del café de Pombo", por Gutiérrez Solana

los que tuvieron perdurable ó alternativo el criterio de permanecer alejados de toda insolucración de valores.

¿Significa esto una repulsa radical de las Exposiciones Nacionales y una defensa ciega, fanática, de los Salones independientes? De ningún modo.

A pesar de las Exposiciones Nacionales, sometidos á ellas en sus comienzos—tan difíciles en España—, tenemos un número grande de artistas considerables. Y del mismo modo no puede acatarse como excelente, ni siquiera como discreto, cuanto se forme á espaldas de los Salones oficiales.

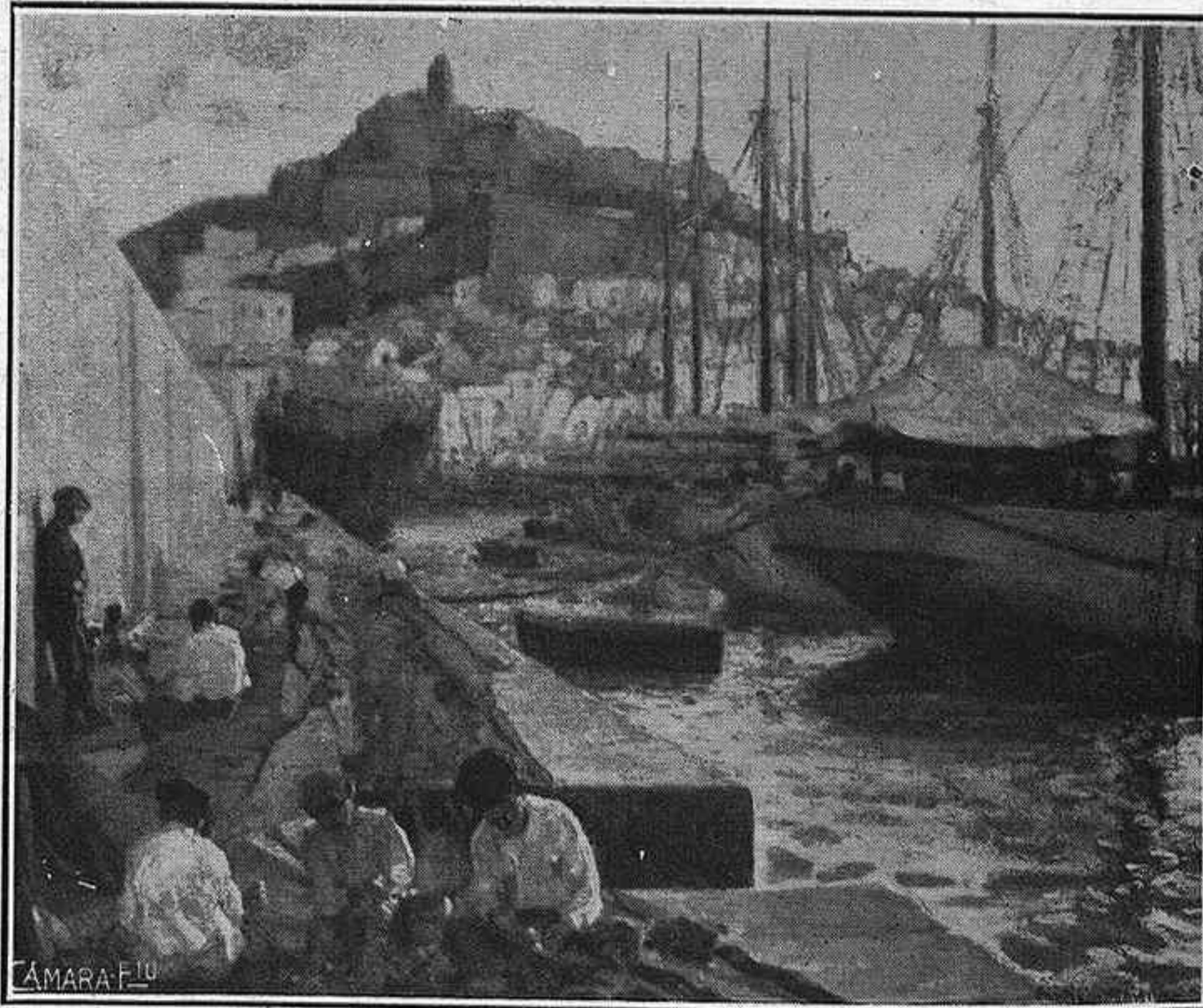
Y también sería absurdo sostener que la atmósfera estética de Madrid no consienta respirar libremente al que tenga sus pulmones bien sanos, lo mismo que la atmósfera de Bilbao ó de Barcelona.

Yo no creo, naturalmente, en esos tópicos de la superioridad intelectual según se asciende á la montaña ó se desciende á la orilla del mar. Ni tampoco que los jóvenes, por el mero hecho de su juventud, sin otra cualidad espiritual, tengan más talento que los viejos ó los hombres maduros.

Pero hay hasta ahora unos hechos concretos que no se pueden refutar:



"El barrio del Cubillo" (Riaza), por J. Gómez Alarcón



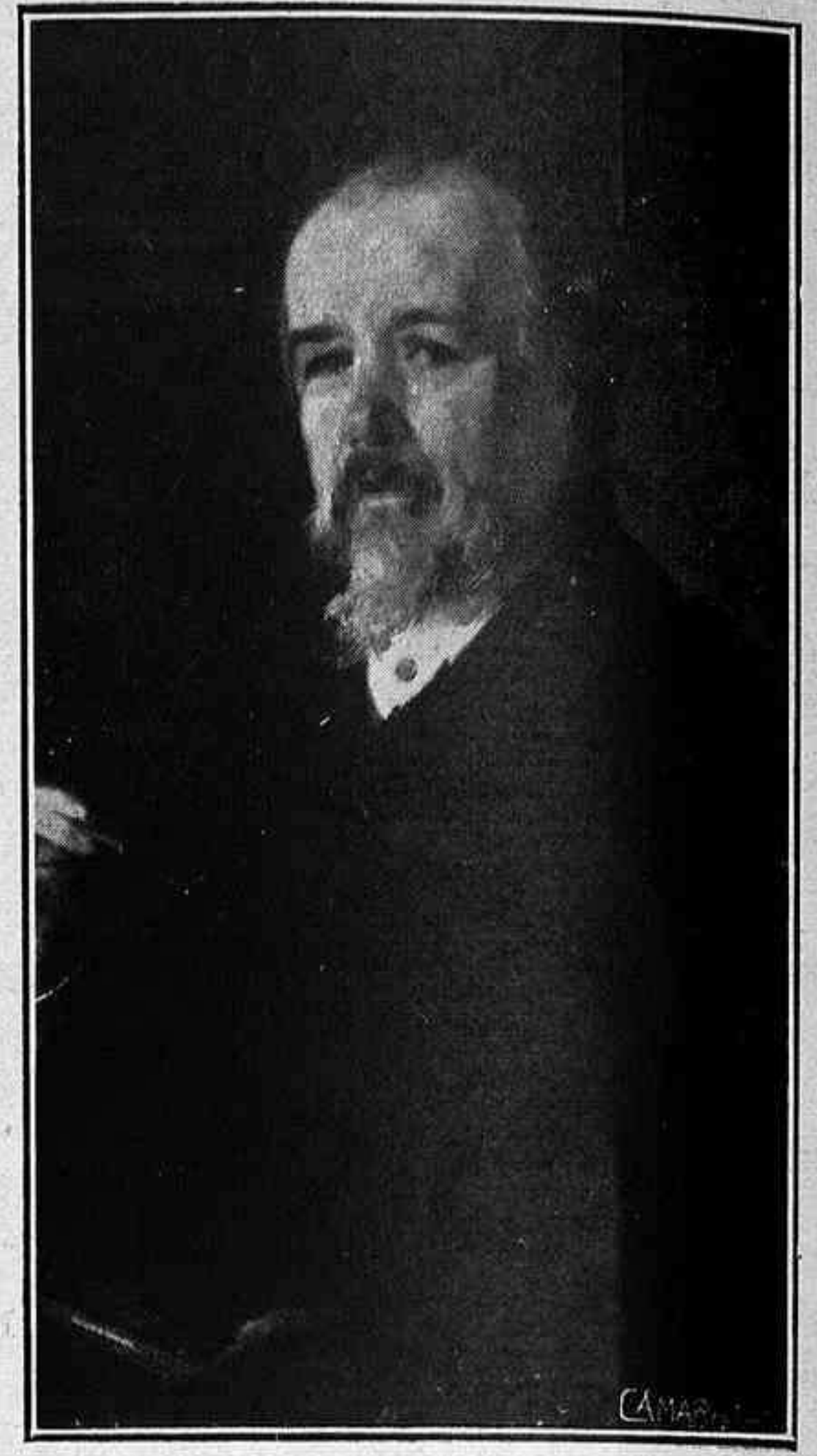
"Cosiendo las redes" (Ibiza), por Santiago Martínez



"Retrato de Bernardo Rico", por Casto Plasencia



"Retrato de señorita", por Ramón Izquierdo



"Retrato de Palmaroli", por Emilio Sala

las avanzadas del arte español no se han formado en Madrid; la comprensión y adaptación de escuelas modernas en el mundo artístico, á fines del siglo xix, es obra exclusiva de los jóvenes españoles de principios del siglo xx. Y, por último, cuando se ha empezado á generalizar la costumbre de las exposiciones individuales, ajenas á los certámenes con premios y categorías de mérito escalafonado, es cuando nuestras Bellas Artes han ido adquiriendo derecho á un porvenir de libertad é independencia.

Justo será, por lo tanto, inclinarnos con preferencia hacia las tentativas de renovación, y que represente para nosotros un peligro menor la audacia juvenil que la testarudez envejecida.

Por eso, cuando vimos anunciado un Salón de Otoño, aun bajo la misma bandera que cubrió la Exposición Nacional última, tuvimos un momento de optimismo.

La Asociación de Pintores y Escultores demuestra deseos de hacer algo, de dar señales de vida, en un sentido no del todo renova-



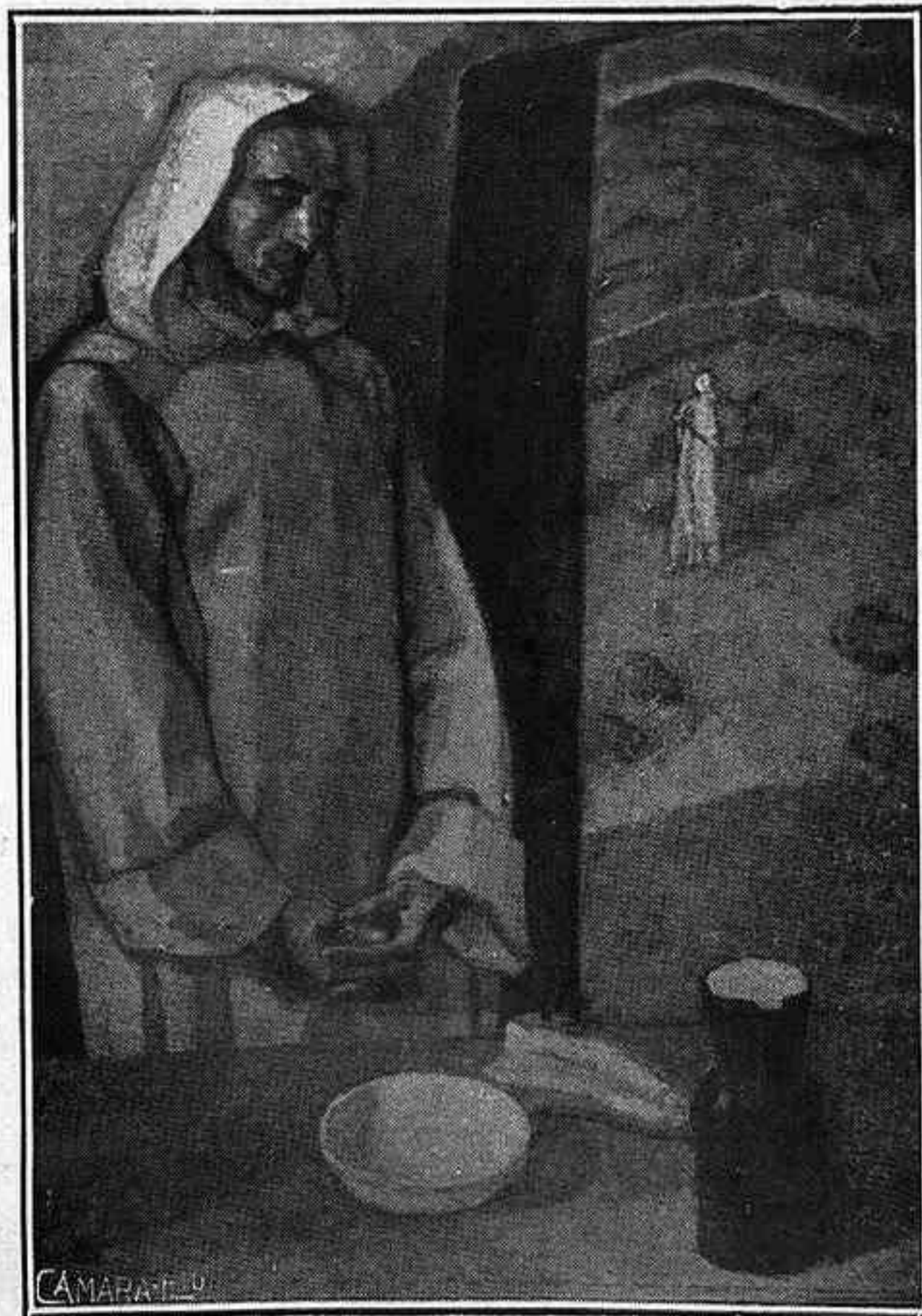
"En la Sierra", cuadro de J. Blanco Coris

dor, pero al menos bien intencionado. Y esto es lo que disculpa al primer Salón de Otoño: la buena intención.

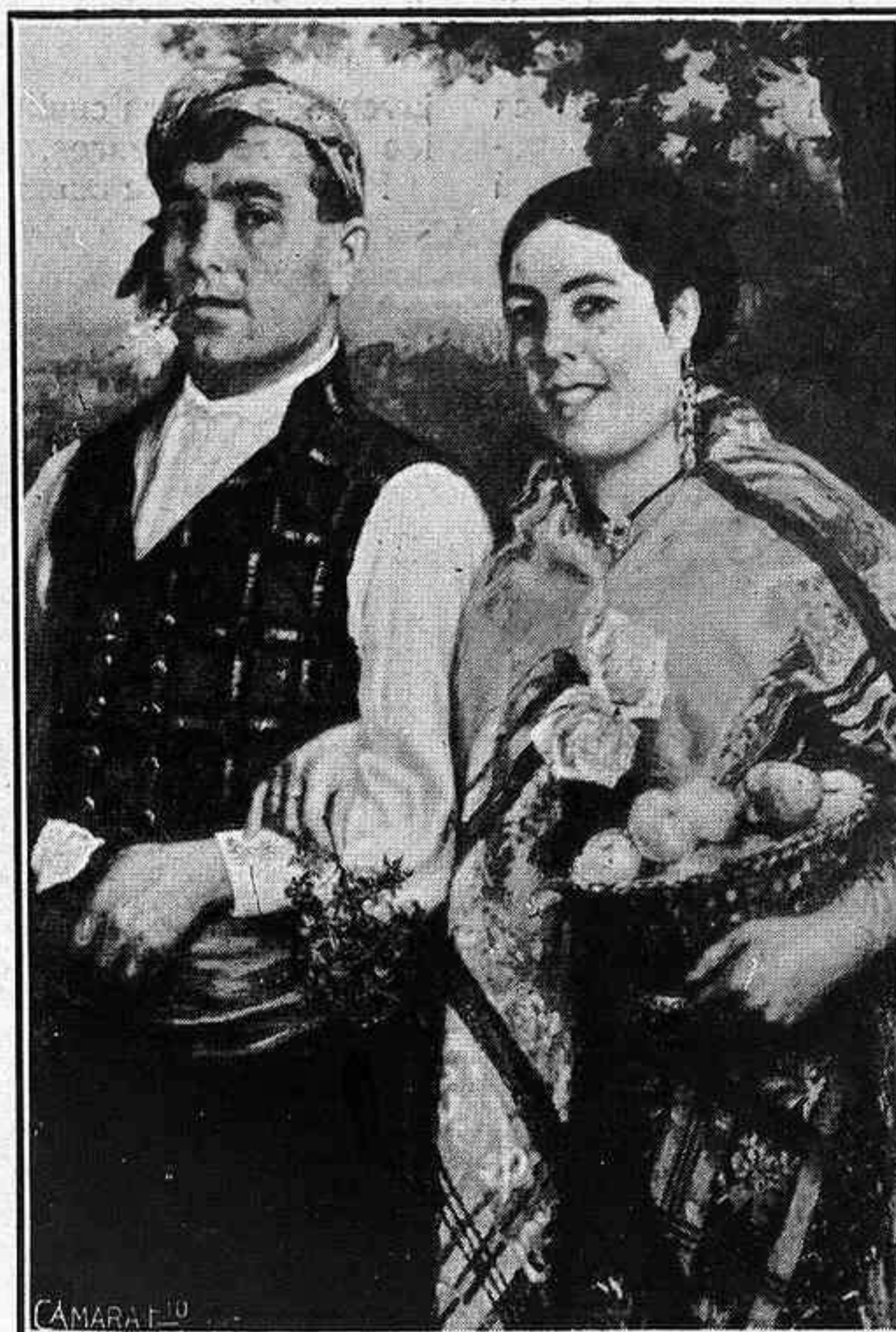
Pudo muy bien llamarse de otro modo, y entonces su resultado, fallido, á pesar de los buenos propósitos y del entusiasmo infatigable del señor Espina, no habría contrastado tanto con el inevitable recuerdo que sugiere. Debió llamarse *Salón Libre*, aunque se celebrara en esta época otoñal, tan insegura; porque el título, afrancesado, de Salón de Otoño tiene en la historia del arte contemporáneo una significación demasiado concreta, demasiado definida, para que no se la bastardee.

El Salón de Otoño, francés, si bien algunas veces acoge ciertas cosas que se han escapado del de Artistas Franceses ó del Nacional, y si bien ya empieza á considerarse *arriéré* respecto del de Independientes, conserva siempre una expresividad moderna, que sólo tímidamente asoma en

este Salón de Otoño, español, y eso en unas salas que se consideran de *crimen*, como criminal



"El cartujo", por Daniel Vázquez Díaz



"Los novios", por J. J. Gárate



"La Virgen y el Niño", por Enrique Simonet



"Retrato", por Eugenio Lafuente

también otra donde se arrumbaron las cosas peores de tan mal conjunto.

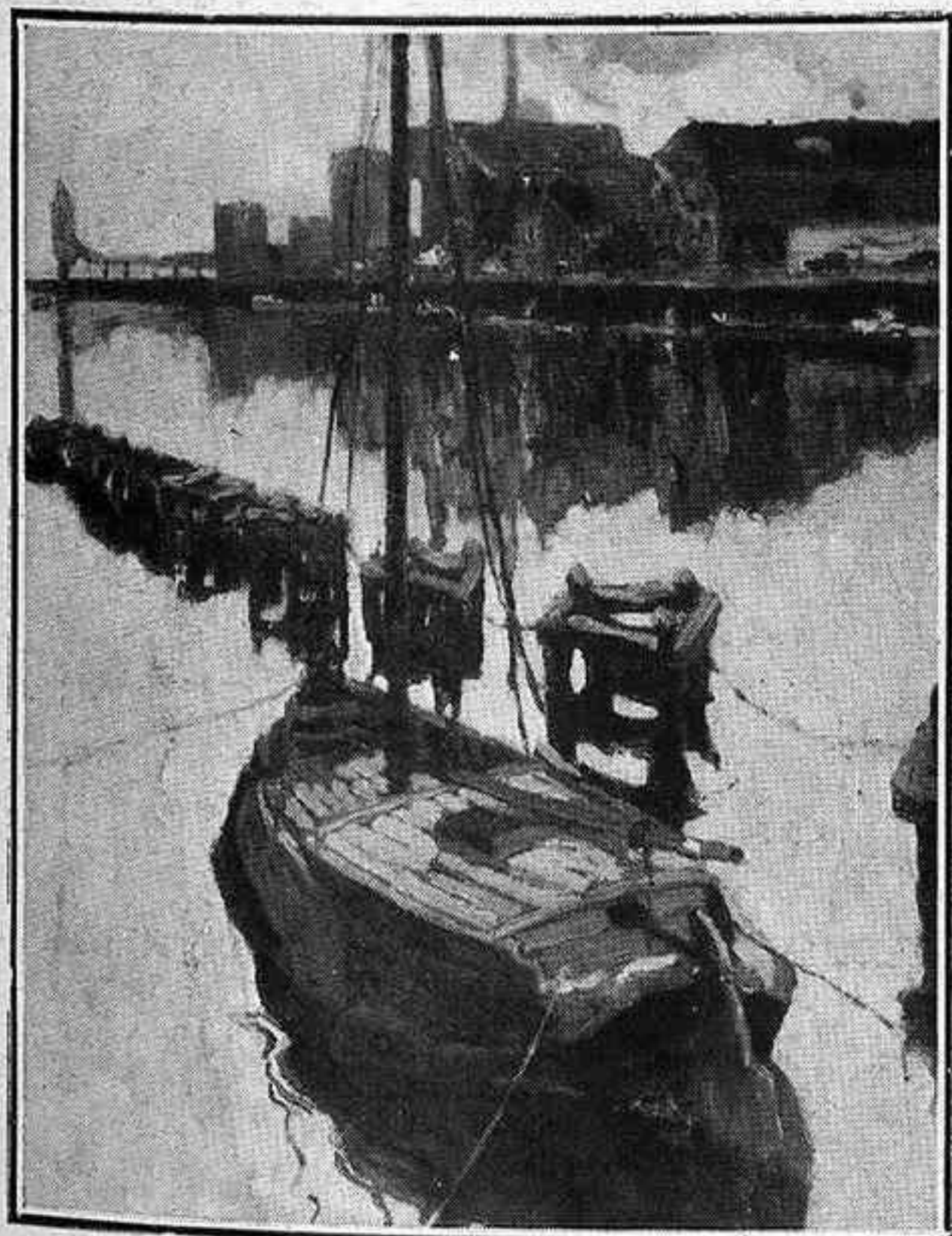
Los organizadores del Salón español no han rechazado ninguna obra. Han expuesto las *novecientas cincuenta y nueve* que les han presentado. De tan crecido número sólo podríamos retirar, por interesantes, unas veinte ó veinticinco. El resto responde en absoluto al criterio mohoso que se tiene en España de las Exposiciones Nacionales.

¿Son culpables de esto el Sr. Espina—tan pleno de optimismo, de aliento y de eterna juvenilia—y los señores que le secundaron, con el deseo de mostrarse independientes, después de haber dependido durante muchos años de todas las Exposiciones Nacionales?

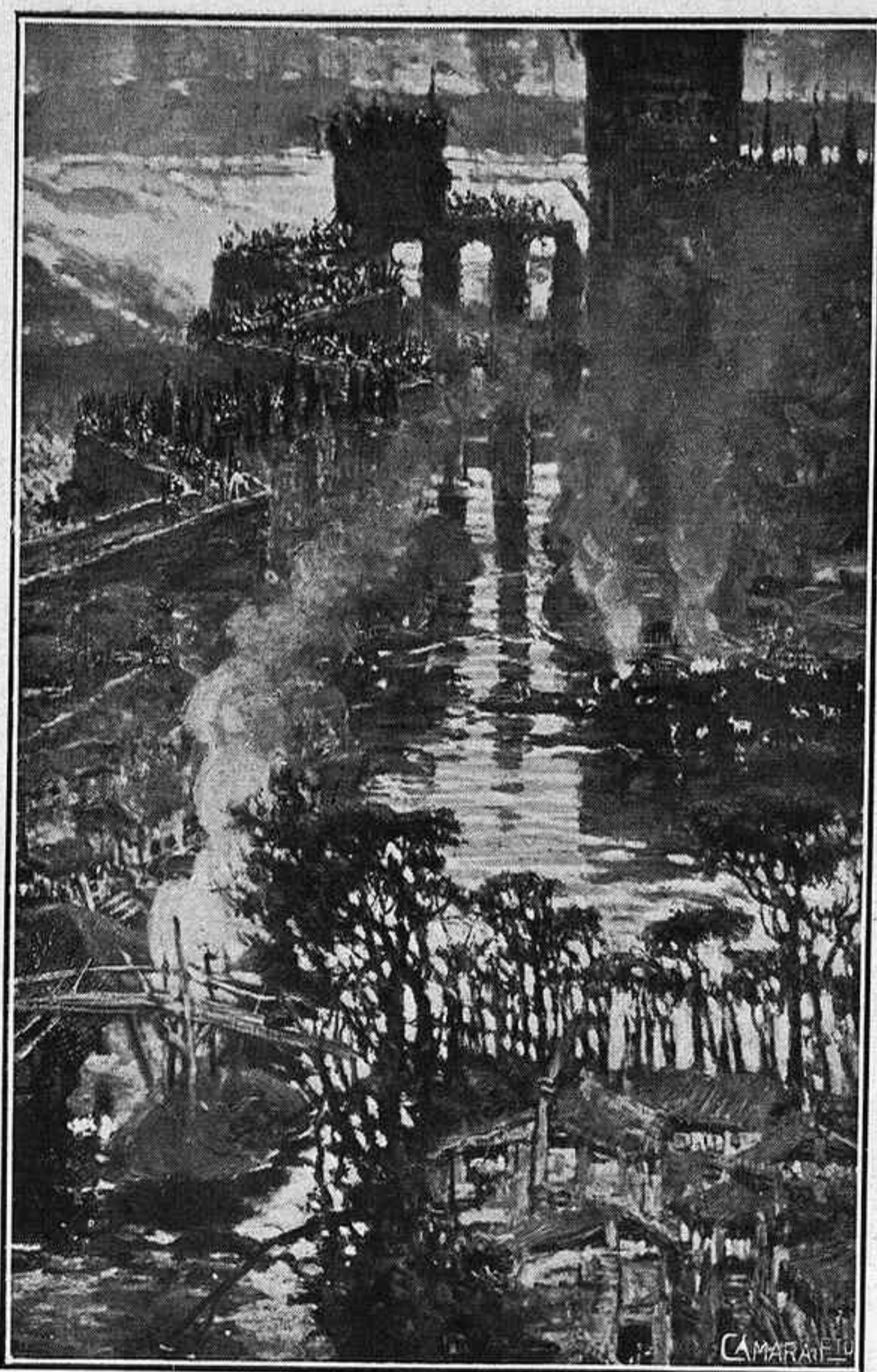
No del todo. Seamos justos. Ellos convocaron á una Exposición libre, donde serían admitidas y respetadas todas las tendencias; y prueba de ello la dan las obras de algunos artistas extranjeros y de dos ó tres españoles, orientados hacia el arte de vanguardia. El Sr. Espina escribió directamente á Cataluña y á Bilbao solicitando la presencia de otros artistas, caracterizados por su independencia.

Pero si esto es laudable é indica la buena intención y los generosos propósitos que animaban al Comité organizador, no es menos indudable que los artistas independientes han tenido la legítima duda de si sería eficaz, y aun dañina para ellos, la convivencia con tanta mediocridad, tanta ramplonería y tanta vetustez anodina como hoy se almacenan en el Salón de Otoño. Es preciso reorganizar ese Comité de Exposiciones.

Dar entrada en él á artistas que signifiquen la garantía de un respeto y una consideración á las modernas tendencias, y llegar, sobre todo,



"Crepúsculo en el Canal" (Bruselas), por Jean Londot



"Castillos en el aire", cuadro de Muñoz Degrain



"1918", cuadro de Agustín López



"El niño de la manzana", por Angel Ballesteros



"Retratos", por Miguel Angel del Pino

á la selección inevitable de obras. Porque la amplitud de criterio podrá amparar todos los extravíos artísticos, pero no consentir el exhibicionismo de los individuos que nunca serán profesionales de ningún arte.

Excesiva la sección de pintura, menguada la de escultura, ya hemos dicho que son pocas las obras que puedan interesar por sí mismas ó por lo que sus autores representan actualmente.

La pintura ha sido distribuída en secciones de cierta homogeneidad: una sala llamada de *Recuerdos*; otra del Círculo de Bellas Artes; otra de Apuntes de viaje, y las restantes, agrupaciones regionales no muy representativas de lo que son actualmente los pintores de algunas de ellas. Cataluña, por ejemplo.

De este modo, el Comité organizador se proponía señalar, en cierto modo, la evolución de la pintura en España, desde Rosales y Casto Plasencia, hasta los jóvenes deslumbrados por las tendencias más ó menos nuevas del francesismo de *avant guerre*.

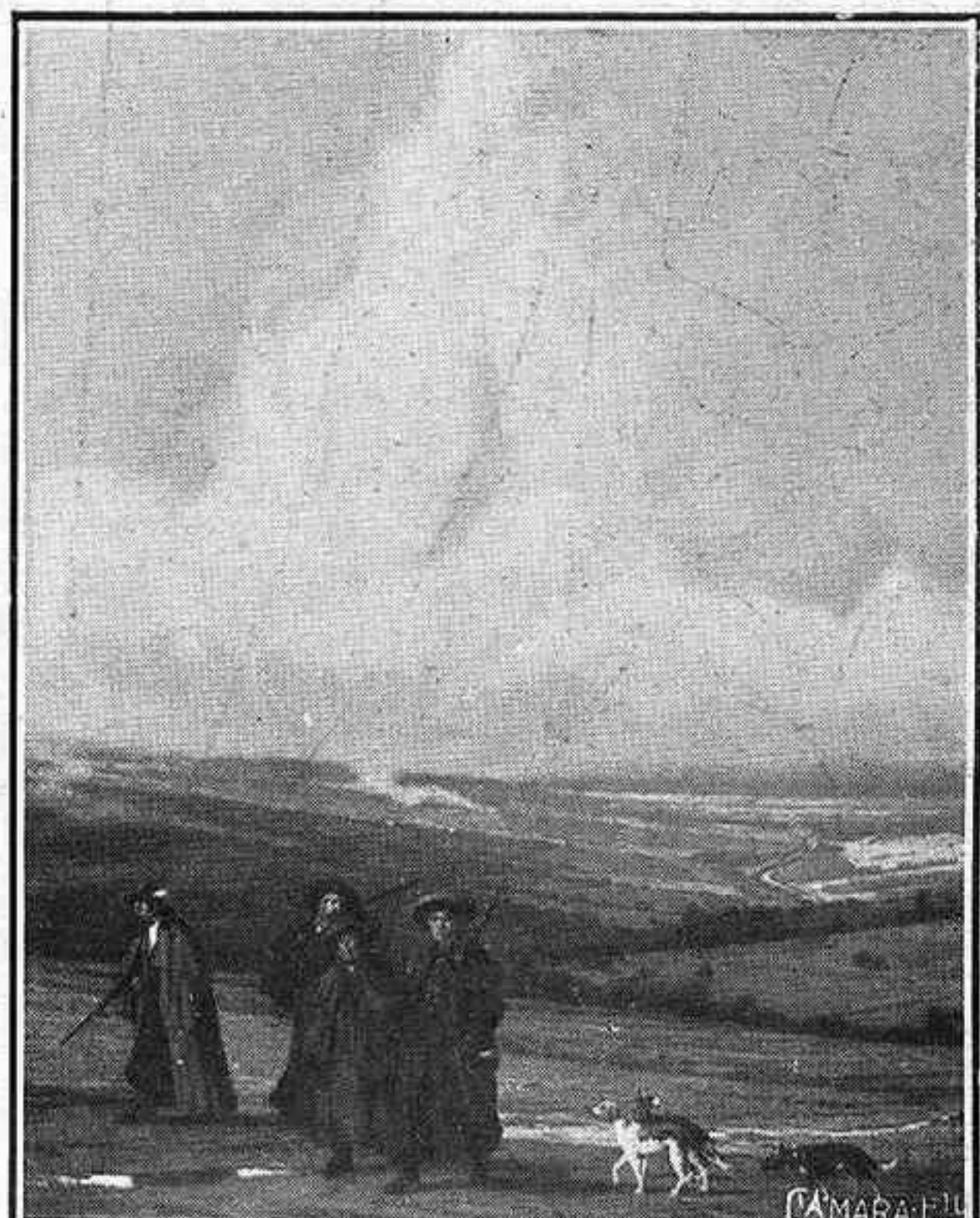
Si este fué el propósito, no se ha logrado sino á saltos y con obras poco definidas.

Debe, por lo tanto, descartarse ese criterio, y atender solamente al Salón de Otoño, español, como una de tantas Exposiciones colectivas que se celebran en Madrid sin finalidad determinada.

Y en este sentido hallamos una manifiesta superioridad de la pintura del paisaje sobre la de figura, y aisladas promesas de retratistas.

Al comentario de esas escasas obras estará consagrado nuestro próximo artículo.

SILVIO LAGO



"Tierras de Extremadura", por Adelardo Covarsi

QUIJOTADAS BAILAR EL AGUA DELANTE



INCENDIANDO los cielos con los fulgores de un esplendoroso crepúsculo vespertino, el sol, cansado ya de fustigar su cuadriga por la clara bóveda de zafiro, sepultábase en las cabrilleantes aguas del mar, que se quebraban en un cruento camino, inquieto, bullidor, centelleante, salpicado de cegadoras chispas de luz.

Tras el astro rey, enamorada y curiosa, luciendo sus recién bruñidos cuernecillos de plata, marchaba la luna nueva, á quien iba dejando atrás, atrás, en su carrera desenfadada, el displicente amante.

Abajo, al pie de los gigantescos cantiles del Cabo Espartel, coronado (como el genio, por una diadema de luz) por los haces luminosos del faro, gorgoteaban las aguas, hirviendo en espumas... Obscurecíase el bosque, y una solemne quietud, una paz augusta, se extendía por el espacio.

Terminamos nuestra cinegética excursión, proxeneta bondadosa de un día de holgorio en el campo; en aquel bravo monte, henchido de caza y de aromas, y recogiendo nuestra impedimenta, montamos á caballo y nos encaminamos al pueblo, á la «ciudad perra», al Tánger capitolino.

Abundantes y recios habían sido los manjares de nuestro yantar, á uso morisco preparado, fuertes los vinos, sofocante el calor y abrumador el ajetreo. El cansancio era formidable... Y con éste, en pleno bosque ya, se apoderó de nosotros una sed devoradora.

La repugnancia, por la falta de policía de los indígenas, y el temor á algún posible y horrendo contagio, nos impidieron demandar un sorbo de agua á los moradores de las kabilas del camino, casi vencido ya por nuestras mansas cabalgaduras, que, á la querencia del pienso y al reclamo del reposo, apretaban el paso; y decidimos aguardarnos hasta llegar á la casa amiga de uno de los guías que nos acompañaban, situada á la entrada de la población.

Era la pintoresca mansión morada de unos

=Varela de Srijas =

hebreos sefarditas, desprendidos de la vieja España, descendientes de aquellos israelitas arrancados, desarraigados del vetusto solar por leyes inclementes, conservadores aún, á través de los siglos, de su idioma, de sus costumbres, de sus amores... y de sus odios de antaño, floreciendo en el tronco de un apellido tan español como el de «Toledo».

Recibióronnos los moradores de la quinta con cortesía insuperable, y acogieron nuestra petición con el mayor agrado, rogándonos, porfiando empeñadamente, para que aceptásemos no sólo el vaso de agua solicitada, sino una taza de té perfumado con menta, unos electuarios de azahar, unos bollos, una fineza, en fin, de las varias con que nos brindaron, con galantería exquisita, con largueza netamente castellana, con gentileza de pura y antigua cepa española.

No aceptamos, agradeciéndolo infinito. Agua; era agua nada más, y sólo agua, lo que reclamaban nuestras reseca fauces... Y agua se nos prometió, cristalina, pura y fresca.

Pasamos á un saloncito de la planta baja, adornado á la moruna, en el que, engastadas en arcaicos candiles, brillaban las modernas bombillas eléctricas, riendo el chiste del contraste. La noche había cerrado ya.

Una vieja sirvienta presentóse en la estancia, llevando sobre un cincelado azafate de azófar un jarro de sándalo y unas copas de claro cristal, que centelleaban como diamantes.

Desde alto, para airearla, sin duda, escanció la amable Hebe el transparente líquido, que llenaba las copas de aljofares...; y como lo desusado del modo me sorprendiese, un amigo, notándolo, me sopló al oído, sonriendo: — Es ya de noche, y te la está despertando...

Naturalmente, no entendí ni jota de aquellas misteriosas palabras.

— ¿Qué has querido decirme con eso que me has dicho? — le interrogué en cuanto anudamos la marcha. — ¿Qué es eso de despertarme el agua?...

— Nada, hombre; que te la estaba bailando... — ¿Bailándome el agua?... ¿Acaso la sirvienta rondaba mi propina?

— ¡Cá! ¡Buenos se hubieran puesto los amos!... Yo llamo á esta operación *bailar el agua*. ¿No conoces esta castiza frase española, ni la de *bailarle á uno el agua delante*?

— ¡Claro está que sí, que las he oído!

— ¿Y no sabes lo que significan?

— Exactamente, acaso no...

— Ni tú, ni nadie.

— Hacerle á uno cucamonas para congraciarse con él, adularlo, festejarlo...

— Sí, sí, sí; no está mal; pero todo eso es por extensión, en sentido figurado... *Ad pedem litteræ*, es, á mi juicio, ni más ni menos que esto que ahora han hecho con nosotros: agitar, saltar, bailar el agua que uno ha de beberse; y, como garantía absoluta de seguridad, «bailarse la delante de él».

A través de los siglos, el hecho se divorció de la frase que lo señalaba, y hoy persisten entrambos, entre estas gentes, aunque disociados y olvidados ya de su cercano parentesco... Algo de esto ocurre en la vida, con frecuencia: conoces mucho un rostro y mucho un nombre, sin sospechar que entrambos pertenecen á una misma persona... Viene un día el azar, y te los casa. ¡Una revelación!

— Bien; pero esto de bailarle á uno el agua, es necio.

— No. Esto es sencillamente pueril, encantadoramente pueril, de una adorable puerilidad, hija de una legendaria superstición, basada, á su vez, sobre un precepto higiénico... que, acaso peregrinó por el desierto bajo la nube — todo piedad —, que era luz á la noche y sombra á la mañana. Oye la conseja, que es interesante:

Arrastrada, quizás hasta hoy, de las antiguas mitologías, como hasta el estuario de un río el pulido cantorrodado, llegó á nuestros cándidos mayores la idea de que el Agua era una criatura de Dios, ser y no cosa, como las Ondinas, como las Sífides, como las Sirenas de la mar, como tantos otros mitos de pura pagania, graciosos, alados, perdurables, merced á la enorme cantidad de poesía que atesoran, envolviéndose en ella como en la más deslumbradora de las clámides... El agua, pues, este poético elemento que canta y gime, que ríe y llora, que murmura en el arroyuelo y rugen en la ca-

tarata y truenan en los mares... , llegada la noche, duerme. Duerme en las casas, como duerme en los campos, como duerme en las entrañas de la tierra...; allá, en los remansos de los ríos, en la serenidad de los lagos, en la paz de los hondos manantiales; acá, en nuestro hogar, en la quietud del recipiente en que está encerrada, en la profunda cisterna, en la ventrada tinaja, en el ánfora esbelta, en el rotundo cántaro... Y si quien á ella se acerca solicitando sus favores y ofreciéndole sus labios sedientos la posee así, dormida, dormida se le entrega y dormida se refugia en sus entrañas, pesada, indigesta, produciéndole males que pueden llegar al mal irremediable de la muerte. Para evitar esto, las nocturnas libaciones... hídricas han de ir precedidas del prudente despertar del agua; y así, con la mano, que ha de ser vaso en el campo, con la vasija en la casa, agítase suavemente, dulcemente, el haz del traspuesto líquido, antes de recogerlo para pasarlo del jarro á la copa. Y cuando quien va á beberla no ha presenciado la indispensable operación, para su tranquilidad y por mayor fineza, *delante de él se baila el agua*, como has visto, para que no abrigue el menor temor y vea que está despierta, y bien despierta...

ooo

La frase hecha empleada en el Quijote por Cervantes, ¿nació realmente de esta práctica, conservada, á través de los siglos, por quienes hablan hoy *la misma lengua* que aquellos que — fresca la tinta — pudieron haber leído en su manuscrito original la inmortal obra del glorioso manco?...

VICENTE DíEZ DE TEJADA

Arenys de Mar.

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



Los "peques"

Sus horas
felicis



Sus
momentos
amargos
en el
Retiro

Los «peques» han vuelto... Hay algunos que no marcharon, y que refugiando la palidez de sus rostros y la fatiga de sus cuerpecitos, vestidos de blanco, en la sombra clemente de los grandes castaños, de los grandes pinos y de los grandes plátanos, pasaron las jornadas largas del verano contando las fechas y midiendo la distancia que aún los separaba, en el tiempo, de los amigos ausentes, de los afortunados ante los cuales se habían abierto los mil «sésamos» prodigiosos del campo y del mar...

Al reunirse todos, los que se quedaron y los que se fueron, los que tienen las mejillas exangües y los que traen puesta la careta cetrina de las grandes intemperies, el Parque se anima con la vida inquieta de una ciudad maravillosa, en la que todo es esperanza, y en la que hasta las sombras guardan transparencia de pristina claridad.

Los «peques» juegan... Es la hora de las atracciones y de las antipatías... Es la hora de los grupos...

En cada uno de esos grupos aparece de-

seguida un pequeño gran carácter que se impone, que organiza, que usa y abusa de su prestigio...

Los demás son los que necesitan gobierno: los que se dejan llevar; los gregarios que más tarde han de formar las multitudes...

En todo juego hay siempre un afán de vida más vieja, y para la ilusión de un niño, los veinte años son una edad muy próxima a la decrepitud...

Por eso en tales juegos se encuentran y combinan las más opuestas sugerencias: audacias y pasividades; repentinos impulsos y contemplativos extatismos; cosas del principio y cosas del fin...

... Luego, sobre todo ello, pasa á veces el Destino, maestro en absurdos, encarnado en la pesadumbre fatal del ama ó de la institutriz...

Cuando esa pesadumbre se conmueve, el juego acaba...

Cuando esa fatalidad se interpone entre la voluntad y su objeto, el carácter mejor tem-

plado ha de ceder, y no hay señorío que no se trueque en humildad...

Tiene el Parque arena... Esa arena ejerce una verdadera fascinación sobre los pequeñuelos... Hacia los menudos granos de piedra se tienden las manitas, que aún vacilan, no completamente dueñas de sí... Una y cien veces, los ínfimos dedos aprisionan la arena misteriosa, y, alzándola cuanto pueden los brazos, van dejándola caer lentamente, solemnemente, con gesto hierático de clepsidras...

¿Qué pasa ante los ojos de los niños, cuando sus manos desgranar así la Eternidad?...

Al par que la arena, es señora el agua... ¡Oh, el encanto del regato que estaba silencioso y vacío, y que de pronto es cauce de una corriente, toda llena de murmullos y de reflejos!...

Como para contemplar una magia, los «peques», en cuclillas á lo largo del regato, forman hiladas de gorriones...



Los «peques» juegan... Es la hora de las atracciones y de las antipatías... Es la hora de los grupos... En cada uno de esos grupos aparece deseguida un pequeño gran carácter...



... Luego, sobre todo ello, pasa á veces el Destino, encarnado en la pesadumbre fatal del ama ó de la institutriz...

Sus grandes ojos claros, que aún ignoran la niebla del dolor y del remordimiento, buscan entre el carilleo del agua clara esa palabra hermana, que es clave para el amor de todos los seres y de todas las cosas, y que el oso Balao revela al hijo del hombre en la maravillosa aventura de la Selva virgen...

Poco á poco, el enigma aparece... Entonces las manitas, que aún vacilan porque todavía no son del todo dueñas de sí, se tienden hacia el

agua como se tendían hacia la arena, y los pequeños dedos tratan en vano de aprisionar el cristal que entre ellos pierde su luz y su canción, enmudece, se apaga y huye...

Es quizá esta experiencia la primera lección de cosas que un niño aprende por sí solo...

Después, no insiste... Resignado, empuña su pala ó busca una rama, y durante largos momentos golpea suavemente el agua para hacerla saltar bajo el sol, para dete-

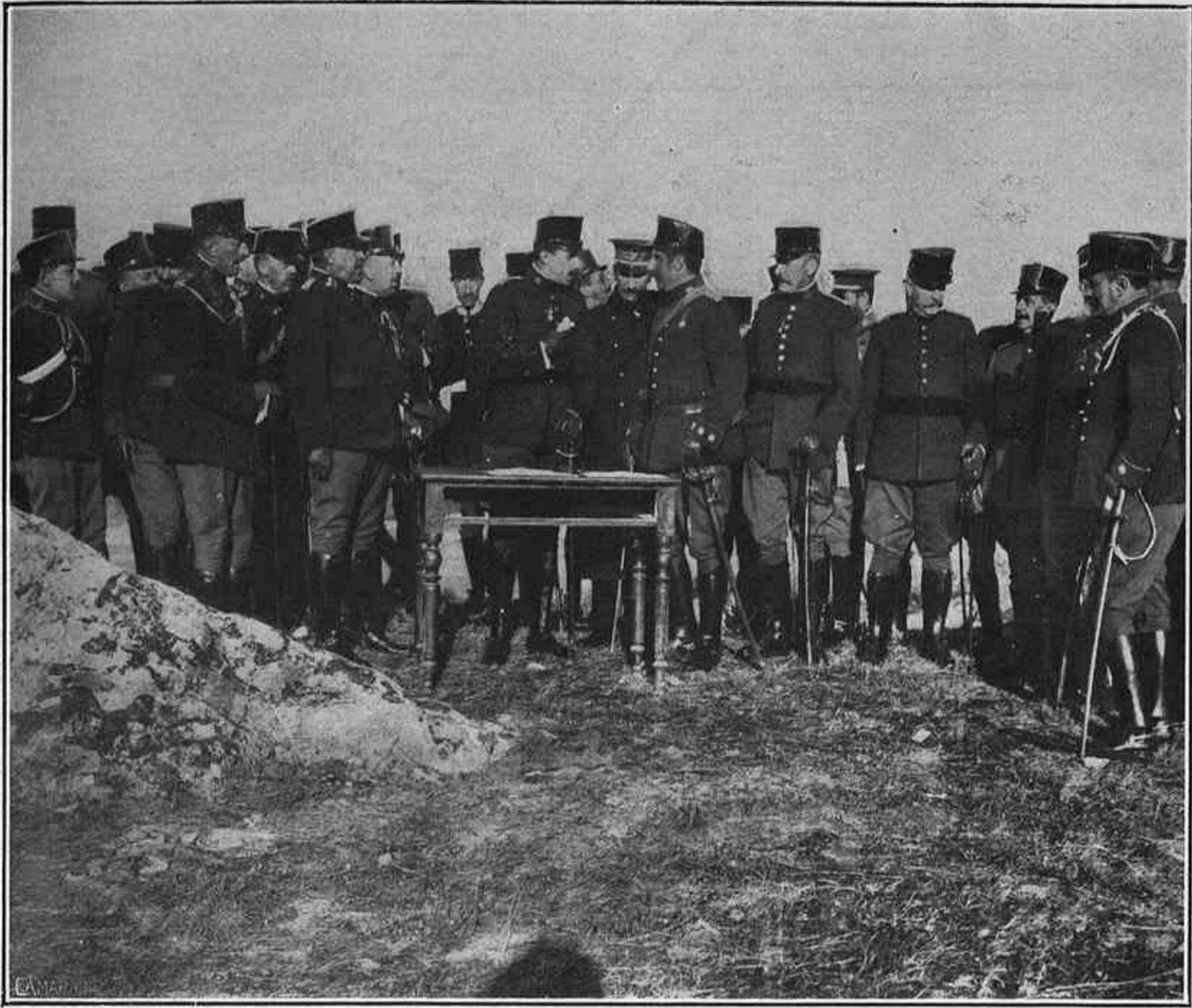
nerla un instante fuera del cauce, sin la sujeción de un imposible cautiverio...

Los prodigios del mundo están en el Parque... Mas llega una hora en que sobre este mundo ideal pasa el Destino, encarnado en la pesadumbre fatal del ama ó de la institutriz... Y cuando esa pesadumbre se conmueve, todo acaba...

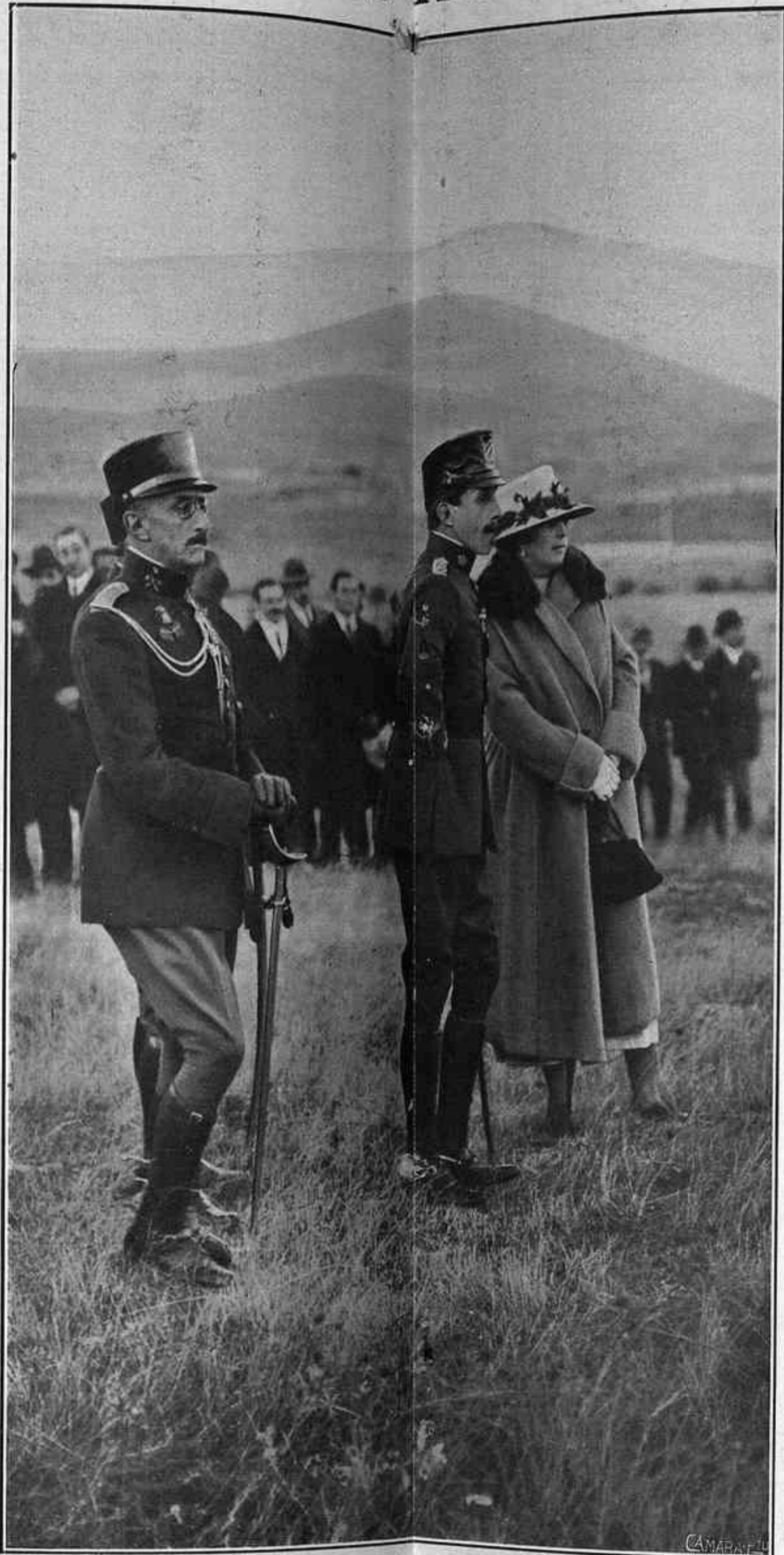
ANTONIO G. DE LINARES



Al reunirse todos, los que se quedaron y los que se fueron, el Parque se anima con la vida de una ciudad maravillosa, en la que todo es esperanza...



S. M. el Rey examinando los planos de las maniobras



SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, con el general Milans del Bosch, presenciando las maniobras del Regimiento del Rey, verificadas en Guadarrama el día 22 del pasado, y en las que tomó parte, por primera vez, el Príncipe de Asturias

FOTS. CAMPUA, H.



Una sección de ametralladoras haciendo fuego



El Príncipe de Asturias disponiéndose a hacer fuego

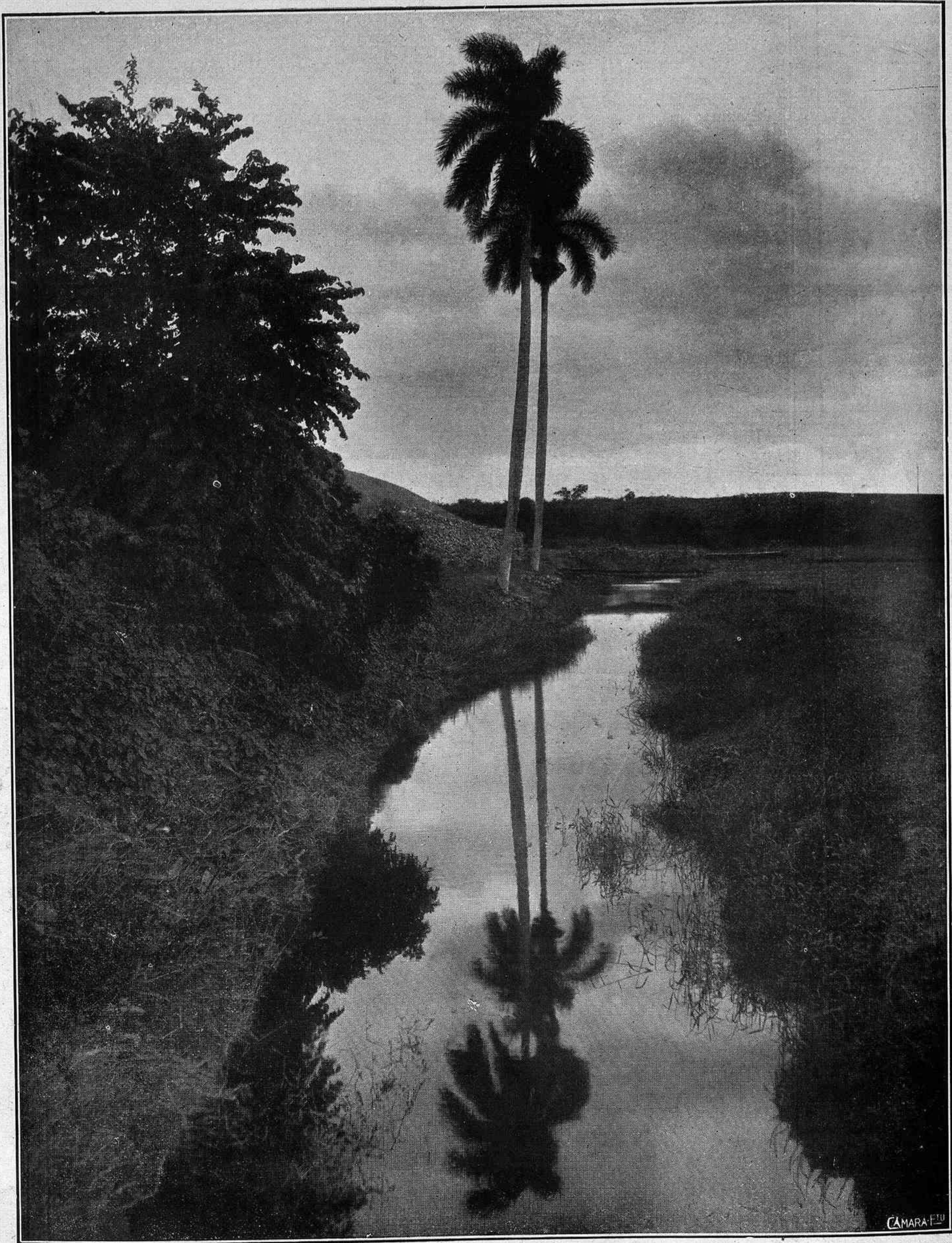


Un ataque con fusil automático y bombas de mano

Las tropas que están de guarnición en Madrid vienen realizando, desde hace algunas semanas, ejercicios militares en lugares de situación cercana a nuestra capital. El día 22 del pasado mes de Octubre se celebraron las maniobras correspondientes al Regimiento Inmemorial del Rey, que se trasladó, con tal objeto, al próximo pueblo de Guadarrama. Estas prácticas militares ofrecían el aliciente de tomar parte en ellas Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, á quien, como es sabido, fueron impuestos recientemente los galones de cabo del Regimiento citado. Las maniobras fueron presenciadas por los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, Infantes D. Carlos y D.^a Luisa, ministro de la Guerra, capitán general de Madrid y otras personalidades, mostrándose muy satisfechos del espíritu que alienta á las tropas.

POR TIERRAS
DE CUBA

LAS PALMERAS



Alrededores de la Habana

HABÉIS meditado alguna vez en la expresión casi humana de los árboles?... Las flores, que aprisionaron en sus pétalos, unas el radioso azul de los cielos vanales, otras la púrpura cruel de la sangre, ó el amarillo del oro, ó la extraña esmeralda de los estanques muertos, les aventajarán en gracia y ligereza; pero aque-

llos las sobrepujan en profundidad y misterio. Las vidas de las rosas, la de las magnolias, la de los lirios... son demasiado breves para entristecernos; porque sólo lo que dura nos entristece. Las primaveras se van y, con ellas, las flores; los azahares que hogaño Mayo nos trajó, no fueron nunca, ni volverán á ser...

No así los árboles. Todo cuanto bajó á la tierra y en sus incansables entrañas se descompone, á ellos refluye, y con inesperadas savias, maravillosamente en ellos renace. La inmovilidad les hace fuertes.

Viven más que nosotros, y esta conciencia que tenemos de su duración les magnífica y á

CÁMARA-FIU

nuestros ojos les inviste de un raro poder fascinante.

Todos, hace tiempo, al salir de la casa paterna por vez primera, levantamos los ojos hacia un árbol, que parecía decirnos:

—Pero... ¿te vas?... ¿Y por qué te vas, si lo tienes todo aquí?...

Y rodaron los años, muchos..., y, al reintegrarnos al hogar olvidado, el mismo árbol nos dijo:

—¿Para qué vuelves, ingrato? ¿Qué vienes a buscar, ahora que ya todo se fué?...

Los árboles, que acaso nos hablan y acaso nos ven, son seres extraños compuestos de dos manos. Con una de ellas se aferran a la tierra; sus dedos largos, torcidos, ávidos como tentáculo de pulpo, se llaman raíces. La otra mano, vuelta hacia arriba, se abre bajo la alegría del sol; sus dedos son las ramas. La primera es agresiva, desjugadora: las plantas nacidas en su vecindad mueren desecadas; la segunda, por el contrario, es cordial, oxigena el ambiente y brinda al caminante fatigado el beneficio de su sombra. Cuanto más se ahincan las raíces en la inmensa tiniebla fangosa del suelo, cuanto más profundas son, mayor tamaño alcanzan las ramas.

Toda la fiebre de barro, la sed de podre que hay en aquéllas, resurge en éstas trocada en codicia de limpieza y de azul. Los árboles hechos están de claridad y de sombra; son el nexo entre la tierra y el espacio añilado.

Los árboles más interesantes, los de mejor alcurnia y elocuencia, los más «humanos», y así merecen ser llamados porque sus siluetas responden exactamente a gestos precisos de nuestra alma, son tres: el sauce, el ciprés y la palmera.

El sauce es el llanto, el renunciamento, el libro de oraciones; es la tumba abierta; las viudas, los huérfanos, lloran con él. En cada una de sus hojas menudas hay una lágrima suspendida. El follaje tiene la expresión de una cabellera despeinada por el dolor. Un sauce, por frondoso que sea, por alegre y lozano que parezca, siempre está de rodillas.

El ciprés es la plegaria; la pena hermética, rígida y sin palabras. Al acercarse a él, los vientos se amansan; su fronda, densa, tiene el silencio del terciopelo. Negros, erguidos, callados, los

cipreses parecen almas que, para morir, se hubiesen puesto en pie.

La palmera, ornato máximo de los países tropicales y del viejo Oriente, representa la laxitud, la indiferencia, el desdén. Por eso es equitativamente elegante; porque nada hay tan elegante como el desdén.

Resbala la Vida y, ante la momentaneidad de sus formas, los tres árboles magos hacen comentarios:

El sauce dice:

—Quiero morir.

Y el ciprés:

—Espero.

Y la palmera:

—¿Para qué?...

Ella, la gracia del Desierto, la favorita del sol, la eterna sedienta, no quiere morir. «¿Para qué?...» Tampoco espera. «¿Para qué?...» Y allá, en el remate de su tronco blanco, como de plata, sus hojas lánguidas, sus hojas que desprecian a la tierra, demasiado baja, y que no quieren mirar al espacio, parecen encogerse de hombros. La palmera es la quietud, la fatalidad, la contemplación, el destino. Ella, cuyo perfil melancólico rima con el andar parsimonioso de los camellos, aconsejó a Mahoma. El *Korán* fué escrito con una hoja de palmera.

Este árbol romántico, que algunos pueblos antiguos consideraron sagrado, y que dictó a la Arquitectura clásica el secreto de su alada armonía, es el adorno supremo de los campos urbanos. Es el árbol novelesco, por antonomasia: las palmeras se aman, y este obscuro deseo de amor es constante en ellas y orienta en un rumbo ó en otro su forma doliente. Cuando veamos que las pencas—semejantes a brazos implorantes—de una palmera solitaria se tienden, a pesar del viento, en cierta dirección, aseguremos que en ese rumbo otra palmera responde a su deseo nupcial y la llama y se ofrece.

A la luz del sol, y sobre el dúo verde y turquí del campo y del cielo, el tronco albo y sutil de las palmeras—altas, muchas de ellas de cincuenta y aun de setenta metros—, sus troncos verticales, rutilantes, parecen rayas hechas por un diamante en un cristal. De noche, al claror alechigado é impreciso de la luna, su belleza

madre adquiere reflejos metafísicos, y son como las lanzas de algún ejército enterrado allí. Son armoniosas, sugeridoras; la palmera es el epitafio y es la elegía, y es también el templo. Los iluminados que levantaron la mezquita de Córdoba y la catedral de Milán se inspiraron en ella.

El alma de Cuba es la palmera.

Los viajeros no se cansan de remirar ese árbol admirable, impregnado de tristeza elegante; ungido de silencio, si la brisa duerme; desesperado, como la cabellera de las Furias, cuando el huracán lo combate.

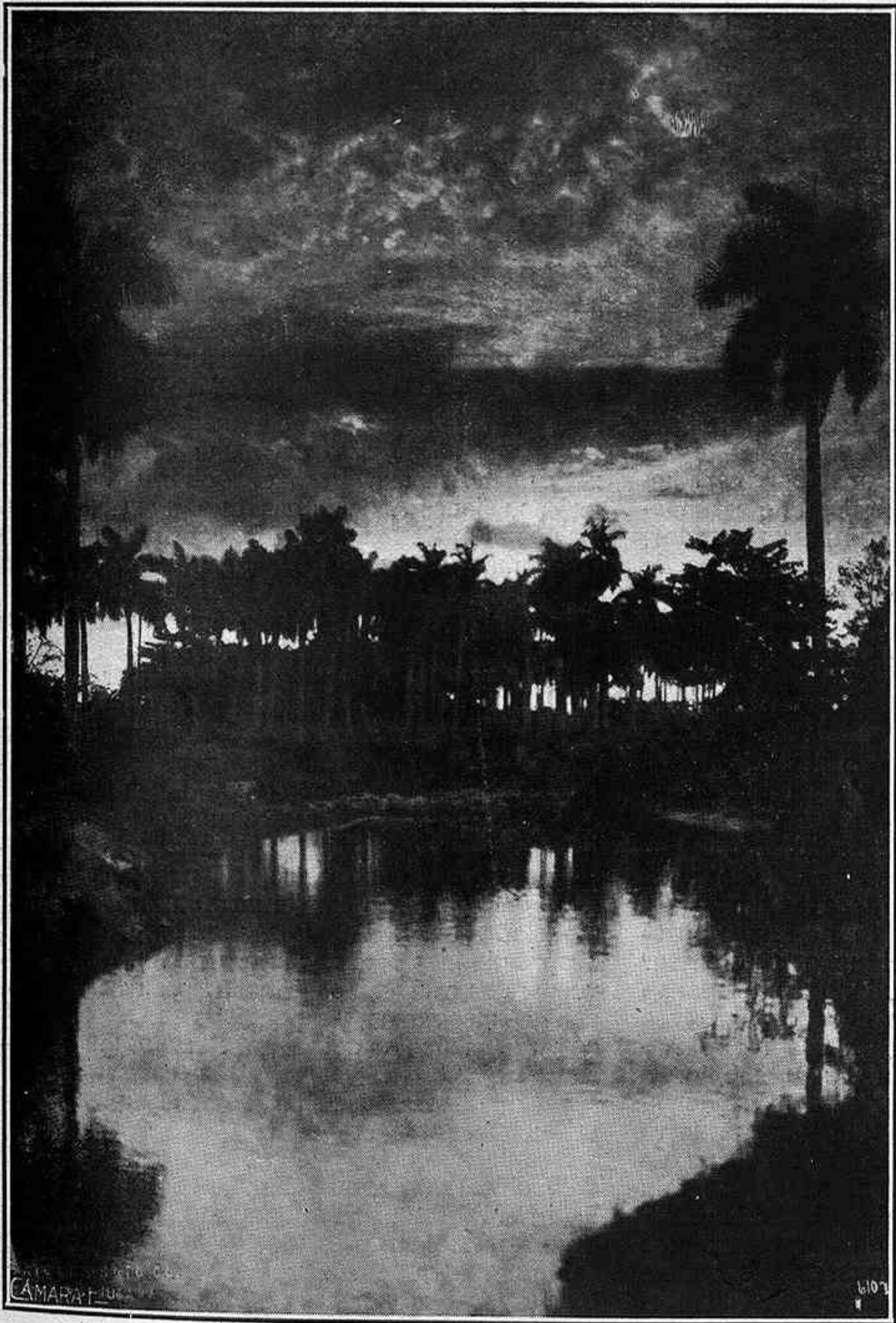
Al tramontar del sol, en el término de la llanada feracísima, los ojos divisan una línea de palmeras, y es tal su gracia, tan alucinante su ligereza, tan armoniosos sus perfiles, que, aun estando quietas, parecen andar... Vistas así, a larga distancia, en la quietud inefable de los crepúsculos tropicales, sus copas, desmayadas, inmóviles, formadas por hojas perezosas, llenas de abatimiento, semejan gigantes arañas muertas, colgadas en lo azul, y sus troncos, plateados, cilíndricos y erectos, de impecable esbeltez, tienen la emoción de la aguja gótica. Muéstranse gráciles como una tenue columna de humo blanco, y nostálgicas, místicas y dulces, como una oración. Son la esperanza. Son como dedos que señalasen al hombre la ruta de un más allá mejor. Vibra en ellas, cuyo follaje huye del suelo, una perpetua sed de Ideal, un ansia de espacio, una fiebre de azul, un miedo prócer a la tierra, a lo vulgar.

¡Árbol lírico, que llevas enredada en tu fronda la poesía del lontano Oriente! Árbol aristocrático, poseído de una divina repugnancia a todo lo feo, a todo lo sucio, a todo cuanto se arrastra por el suelo y vive en el polvo... Tú eres el rezo sin palabras que elevan de noche, bajo las estrellas, los campos de Cuba.

Árbol brujo: tú, que escapas de la tierra para abrir tus ramas en la luz, ¿no serías el símbolo de aquella idea generosa que nace en nosotros y luego se desgrana y subdivide en muchas?...

Las ideas geniales, las grandes ideas libres y puras, son las palmeras de nuestro corazón.

EDUARDO ZAMACOIS



Un paisaje de Santiago de Cuba



Guardarraya, cerca de la Habana

FUEGO EN EL MONTE



Por la noche—sobre todo estas noches sin luna en que las lucecitas del campo centellean igual que las estrellas—hemos visto casi en lo alto del monte, muy lejos, como una ráfaga de luz. Esa ráfaga no alumbró lo que otro resplandor, perenne, que asoma por el lado de la llanura, como un crepúsculo, tímido, que durara toda la noche. Son millones de luces; dan un vaho de luz, el vaho luminoso de la ciudad, más allá del horizonte, y, no viéndose sino su refracción en el cielo, diríase que es el alba temprana, el alba que quiere romper á media noche. Luego, en efecto, ha de amanecer por ahí el día, como si Madrid lo enviara y como si la Sierra hubiera trasnochado para esperarle. Pero no es esa ráfaga la que vemos, sino otra más viva, más montaraz y también más humilde, que crece y mengua como si el viento soplara sobre ella, y que no parece un carboneo, sino más bien un incendio.

No una, muchas noches, arde el monte, y al día siguiente queda un gran calvero, una mancha negra, donde antes había pinares ó matas crecidas. Por eso miramos en lo alto de la Sierra las luces nuevas, inesperadas, con desconfianza y con recelo, porque vienen á delatarnos un crimen. Ocurre también que, cualquier día, caminando en alegre excursión, descansamos en la pendiente de un ribazo, antes de dominar un alto. Hay alguna fuentecilla que nos convida á dejar el camino y á sentarnos dando frente al terreno ya andado. O alguna peña á cuya sombra parece más intenso el verdor de la hierba y más agradable un cuarto de hora de reposo. Hemos subido ya á la atalaya de ese peñasco, tendido

al sol como un hipopótamo soñoliento que dormitara allí, gigantesco é inmóvil, desde las primeras Edades de la Tierra. Por la carretera hemos visto pasar una *moto*, que llena de escándalo el silencio de aquellas alturas; un cazador, que va con su zurrón y su escopeta detrás de las perdices; unos boyeros, que echan el ganado monte adentro y dejan el camino, buscando, sin duda, los buenos pastos, que ellos conocen, ó el mejor atajo.

Y cuando queremos desprendernos del encanto de aquella calma, y seguir adelante la cuesta arriba, notamos algo extraño en el aire: el aroma del campo viene cargado de un olor acre, como de retama quemada, y empieza á asomar al otro lado del ribazo una nube de humo. Hay un viento muy vivo. Pronto comprendemos que arde el monte y que el viento trae las llamas hacia nuestro lado. ¿Cómo no lo habíamos visto antes? ¿Cómo ha podido ir el fuego tan deprisa? Hace falta haber visto el cárdeno de ese humo de incendio y las tímidas lenguas rojas, que van asomando entre las matas, para saber que traidoramente van las llamas por el monte bajo. Y es imposible, sin haberlo visto, comprender el amarillo espectral que proyectan sobre la tierra los rayos del sol al atravesar la cortina de humo. No puede compararse á nada, sino á la luz siniestra de los eclipses de sol, esa luz-sombra, sin crepúsculo, que hace aullar á los perros y prende el espanto en las pobres bestias, haciéndolas romper sus cadenas en las cuadras y en los establos.

El fuego es extenso. Arden grandes árboles á todo lo largo de la cañada. Hay que esperar

que si el viento no arrecia más se contendrán las llamas al llegar á la ancha carretera, que servirá de trocha. Pero convendría avisar. El peón caminero tiene su caseta á poca distancia. Vamos allá. Se le busca. No está. La mujer es tranquila, y no parece dar gran importancia al fuego.

—Ya lo vengo yo viendo dende por la mañana.

Dice, y al fin se resuelve á avisar por teléfono al pueblo más próximo. ¿Qué contestan del pueblo más próximo? No se sabe. Es domingo. Allí hay una capea, y los mozos están entretenidos. Además, coge demasiado lejos. El monte sigue ardiendo. Las llamas, rastreras y cobardes, han llegado al mismo borde de la carretera. Exhalan las matas un humo claro, apenas perceptible. Diríase que sobre ellas ha pasado, no el incendio, sino el otoño. Aventurándose sobre ellas, se desprende la ceniza caliente. Por fin, á lo lejos, vemos dos campesinos golpeando en los jarales con grandes ramas, y suponemos que alguien viene ya al encuentro del fuego. Pero, no; las voces son de ojeo.

Lo que hacen es echar la caza y aprovechar la feliz coyuntura.

Seguimos, pues, nuestra excursión. Cuando volvamos á pasar, otro día ú otro año, el monte bajo tendrá la misma fuerza que hoy; pero los grandes árboles, quemados, y otros que no han caído por obra del fuego, pero que también faltan, esos ya no volverán á crecer.

LUIS BELLO

DIBUJO DE ROBLDANO

ESFINGE

(DE SAMAIN)



Esfinge de ojos verdes, vampiro angelical,
sirena venenosa y áurea del mal amor;
su boca roja brilla como un ascua infernal;
su alma es falsa y sus ojos falsos... Su amor, peor.

Flota bajo su frente un ensueño imperial;
de todas las lascivias, es la espléndida flor,
y en su carne malsana el pecado mortal
esflore en rosas negras de ponzoñoso olor.

En su trono, de un arte sombrío y tormentoso,
escucha indiferente el gemir angustioso
de las almas que lloran un suplicio ultrahumano.

Las quejas de sus víctimas exacerban sus furias,
y abrasa con sus ojos, hirvientes de lujurias,
la casta alma de un lirio que agoniza en su mano.

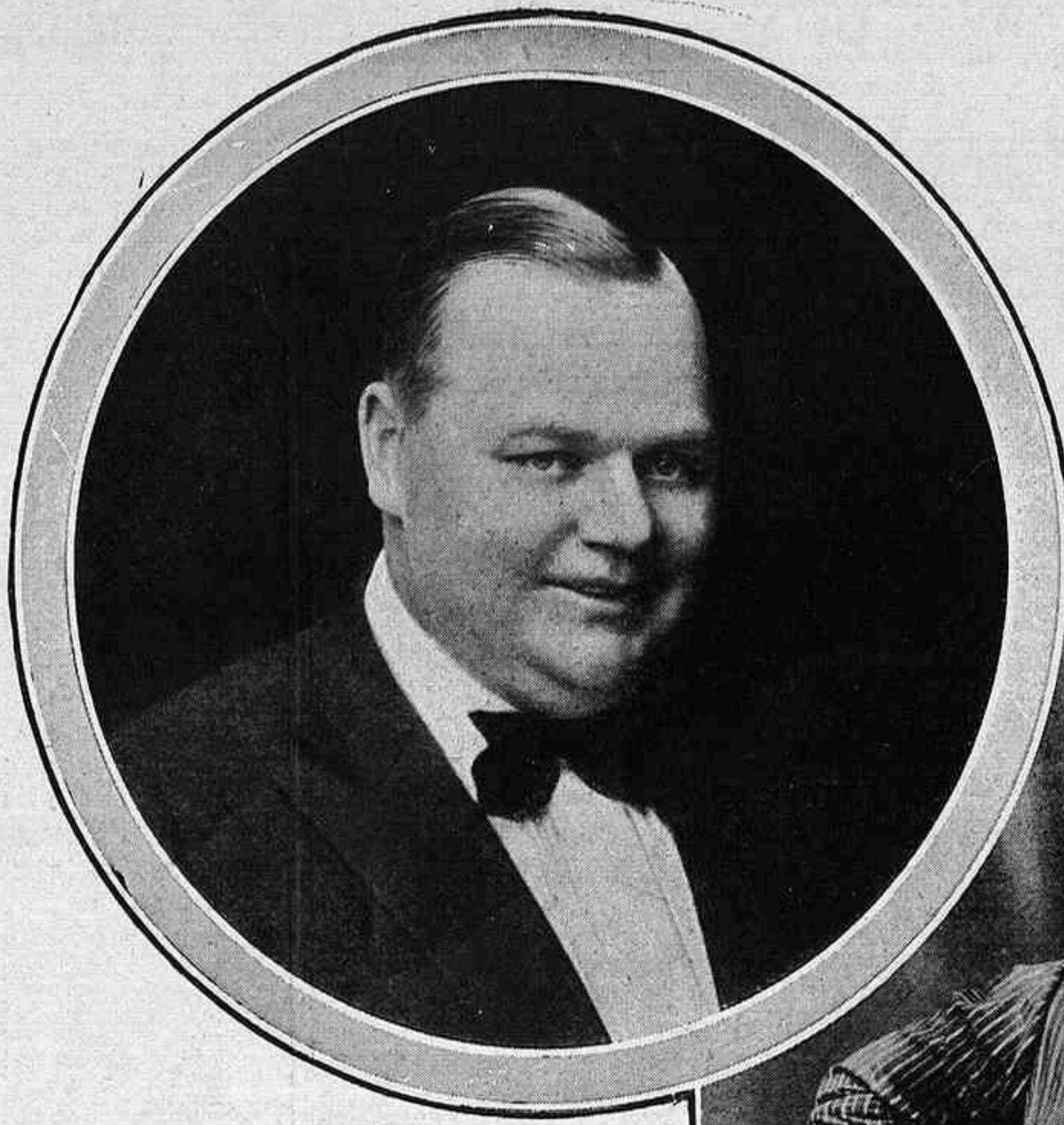
Tradujo

DIBUJO DE ECHEA

Emilio CARRÉRE

FIGURAS CINEMATOGRAFICAS

Roscoe-Arbuckle



El popular y graciosísimo actor cinematográfico Roscoe-Arbuckle "Fatty"

He aquí á «Fatty», al inmenso «Fatti», que tan francas risotadas arranca de todos los públicos, con sus cómicas creaciones, consultando melancólicamente á una impluta margarita: «¿Me ama?... ¿No me ama?... ¿Sí?... ¿No?...»

De los artistas cómicos que con sus piruetas y extravagancias divierten, ó pretenden divertir, á las muchedumbres, es «Fatty» el «más grande», personal... y artísticamente considerado. Su carota gordinflona, de expresión bobalicona de niño inocentemente travieso, y «su manera de hacer», graciosamente espontánea, ingenua y ágil, á pesar de los buenos 120 kilogramos de peso que el corpulento ac-



«Fatty», ensayando con su compañera Sylvia unas escenas de una nueva película



«Fatty», discutiendo con su compañera Bebé Daniels algunas escenas cómicas

tor disfruta él solito, provocan atronadoras explosiones de hilaridad, dondequiera que se presenta, en grandes y chicos, optimistas y pesimistas. El simpático «Fatty»—conocido en América también por «Tripita»— tiene la virtud de hacer desarrugar el ceño, y disolver la bilis del más pintado, con su fino arte-humorista, bellamente caricaturesco, sin rebuscamientos ni desplantes de dudoso gusto.

El gracioso actor nació en Kansas, el año 1887, y, casi un chiquillo, á los quince años, comenzó á trabajar en el teatro con una compañía de los que en España llamamos «cómicos de la lengua». Y tirando de la mísera existencia, sin hallar un punto de apoyo para elevarse sobre la vulgaridad de sus compañeros, «Fatty» tropezó un día con el avisado director de una importante casa editora de divertidas y picarescas comedias, que, después de verle trabajar, le hizo de buenas á primeras una de esas ofertas, estilo yanqui, que dejan á cualquiera sin respiración:

—¿Querría usted impresionar tres películas por cuarenta y cinco mil dólares?

«Fatty» sufrió un desvanecimiento, de la emoción. ¡Cuarenta y cinco mil dólares por tres películas! Aquella proposición era, indudablemente, una endiablada burla. «Fatty» quiso pegar á su interlocutor, y hacemos gracia al lector de explicarle el espantoso aspecto que el coloso presentaba en su furiosa indignación. Por fin se convenció «Fatty» de que el director en cuestión le hablaba en serio y de que él, aunque hasta entonces hu-

biese permanecido ignorado, era «alguien» en la escena, y, al cabo, tragando saliva por el susto, nuestro amiguito aceptó.

Esto ocurría en los comienzos del año 1913, y desde entonces el graciosísimo «Fatty» no ha dejado de deleitar al público, con sus cómicas películas, ni de cobrar pingües sumas por su labor.

Actor, director y autor en una sola pieza, «Fatty» está sometido á una ruda tarea mental y material, que no logra menguar ni sus muchas libras, ni su característica jovialidad y buen humor. El ocurrente «Fatty» inventa, discurre y prueba todas esas desternillantes situaciones de sus cintas, á medida que el trabajo avanza; de forma que, al comenzar á «filmar» una cinta, nadie, ni él mismo, sabe en qué parará todo aquello, hasta que la película se da por terminada. Y si—cosa rara—acepta algún argumento escrito, el autor tiene que someterse de antemano á cuantas variaciones salgan después en la pantalla; porque el chistosísimo «Fatty» es esencialmente «improvisador», y en sus comedias gusta de acumular cuantos disparates de efecto cómico se le ocurren en el momento de «turnar».

Compañero inseparable y valioso auxiliar de «Fatty», en muchas de sus producciones, es *Luke*. *Luke*, filósofo convencido desde la punta de su hocico á la de su cola, es un formidable actor de cuatro patas, que, á pesar de sus maravillosas aptitudes y sus estimables servicios, no provoca nunca conflictos en la compañía con sus pretensiones. *Luke*, prodigiosamente, corre, salta, nada, abre puertas y ventanas, baila, roba, mata... y se hace el muerto cuando llega la ocasión.

Luke es una verdadera alhaja; y «Fatty» siente un afecto verdaderamente «perruno»—no hay cariño más firme y leal que el del perro, dicho sea sin ánimo de molestar á nadie—por *Luke*, y le recompensa tratándolo á cuerpo de rey.

DUQUESA DE BORELLI



He aquí dos interesantes fotografías del regocijante é inmenso «Fatty». En una de ellas aparece «posando» una escena de la nueva película, sin título español aún, «The Life of the Party», y en la otra el gran actor descansa, en compañía de su fiel perro «Luke», de las rudas tareas de su cómico trabajo

ANTE EL LLANTO DE UN NIÑO

UN niño llora...

Si es el primero, el que fué concebido en las dulzuras de la luna de miel, cuando el amor y la vida ofrecían, falaces, sus más bellas sonrisas, eternécese la paternidad y acude, solícita y medrosa, á averiguar las causas de aquel conmovedor llanto...

Por lo común, dura poco ese enternecimiento... Lo más corriente es sospechar que el niño ha *cogido una perra* —como suele decirse—, porque la madre, á la que ya no se ve como novia de todas las perfecciones, y en cambio empiezan á descubrirse defectos, lo malcrió por desidia ó por exceso de mimo...

Y es entonces el «¡Hacedlo callar!» y el «¡Lleváos ese niño á otro sitio!»; todas las inconveniencias, cuando se requieren todos los miramientos. Porque los niños tienen razón siempre cuando lloran. Hasta cuando lloran por la mala crianza que recibieron...

Yo no sé si es que veo la vida de distinto modo que la mayoría de las gentes. Pero cuando oigo llorar un niño, cuando veo caer unas lágrimas de unos ojos infantiles, me enternezco mucho más, y se me oprime mucho más el corazón, que cuando leo en los periódicos que un monstruo asesinó á su propio hijo...

No es el peor crimen que puede cometerse con un hijo... ¡Se atenta contra los niños de tantas maneras más crueles que asesinandolos!... Hay quien atenta ya contra ellos con el sólo hecho de originarlos, á sabiendas de que han de legarles con su sangre infeccionada todos los horrores de la degeneración, todas las tristezas de un cuerpo y de una mentalidad insanos. Higienistas y sociólogos preocupanse ya de este problema y niegan el derecho á la paternidad á quienes no ofrezcan garantías de dar una descendencia sana...

Y, sin embargo, á mí me preocupan más aun otros aspectos del problema, hasta el punto de que yo negaría el derecho á la paternidad á la mayoría de humanos... ¡Se puede atentar de tantos modos contra los hijos, por acción ó por omisión, en lo físico y en lo moral, hasta por propia inutilidad!...

Desde el que, creyéndose buen administrador del peculio doméstico, escatima de buena fe el alimento que la infancia exige para desarrollarse, hasta quien les escatima la educación, ó se la da mala, ó no le da ninguna, ó se la da desproporcionada con sus medios intelectuales, ú opuesta á sus aptitudes, ó á la posición paterna, ó á la que la inteligencia filial permite augurar al niño cuando se haga hombre, y el que trata con blanduras al infante que requiere severidades, y que, por el contrario, hace sentir asperezas que endurecen un corazoncito que está pidiendo suavidades. ¡Si no hubiese habido tantos hombres que no supieron ser padres, no habría tanta lágrima en el mundo, no tendrían hospitales, ni cárceles tanto huésped infeliz!...

Y, sin embargo, no son responsables los hombres del bien ni del mal que deparan á sus hijos, formándolos ó deformándolos en lo físico ó en lo moral, ó de ambos modos á la vez. ¡Es tan difícil su misión, que hasta cuando su cumplimiento arranca bendiciones, más parece obra del azar que del propio discernimiento!...

Se nos enseña, se nos adiestra para todo..., ¡menos para cumplir el principal objeto de la vida: la paternidad!...

Y es que lo que hayan de ser nuestros hijos no depende ni de nosotros ni de ellos mismos, sino de miles de circunstancias ajenas á nuestra voluntad y á la suya.

Ahora mismo, pobre bebé que lloras, si meditas un instante, se quedaría perplejo tu padre al pensar cómo educarte y para qué... Dada la

crisis que sufre la Humanidad, no sabemos cuáles virtudes inculcarte, por no saber cuáles serán las que exija el porvenir... Quizás lo que hoy es admitido como bueno, mañana sea reprobado como perverso... Y tal vez educándote para que seas lo que ahora llamamos un hombre de bien, no consigamos sino hacerte un desgraciado, una víctima más... O quizás, inculcándote ideas de rebeldías, te hagamos víctima de ti propio y de los demás, y tus lágrimas de mañana sean más amargas que las inconscientes que hoy lloras...

Y tus papás, pobre bebé que lloras, quisieran solamente educarte para ser hombre feliz...

Y cómo se hace un hombre feliz? Difícil empeño, pobre bebé: lo pretende la Humanidad desde su aparición sobre la haz de la tierra. Y si por querer hacer felices á unos pocos hombres hay tantos desgraciados, ¡cuántos desgraciados habría que hacer para que todos fuésemos dichosos!...

E. GONZÁLEZ FIOLE

DIBUJO DE VÁZQUEZ DÍAZ



LA MUERTE



*No es la muerte el fatídico esqueleto,
desgarbado y escueto,
que corre el mundo armado de guadaña,
y celebra luctuosas saturnales
amontonando huesos de mortales
en su sombría cueva de alimaña.*

*No es tórrida su faz, ni, descarnada,
ostenta la bruñida*

*como acerado casco de combate,
ni es, cual la pintan, tan terrible y fiera,
ni tampoco tan vil y despiadada
que, por placer, atemorice y mate.*

*No; no es así. La muerte es la Piadosa;
la que sabe y combina los destinos;
el Hada, cuya ciencia milagrosa,
rompiendo nuestra cárcel ominosa,
abre á la vida innúmeros caminos.*

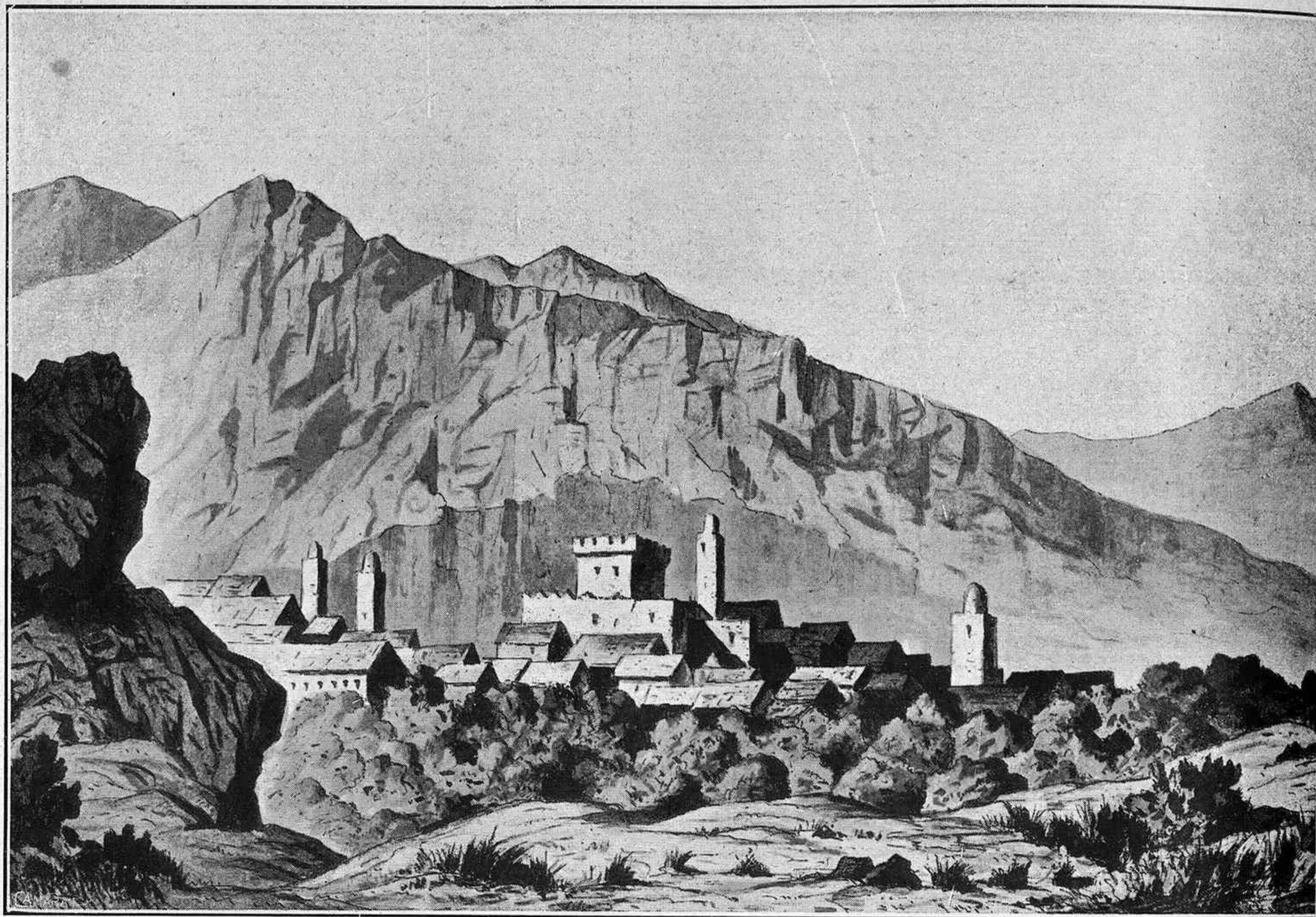
*Es la Esfinge silente,
que mira, imperturbable, á la inconsciente
humana grey, que la denigra y veja,
y si se la interroga, allá en la mente,
su sonrisa enigmática bosqueja.*

Ramón DE GODOY Y SALA

DIBUJO DE AGUSTO

XEXAUEN

Cómo describe la misteriosa ciudad el único europeo que logró visitarla



Vista de Xexauen, según un grabado antiguo

HACE ya más de treinta años, cuando las cinco sextas partes de Marruecos permanecían herméticas al paso del cristiano, un oficial francés, el vizconde Charles de Foucauld, emprendió la audaz aventura de atravesar el Mogreb, de Norte á Sur y de Este á Oeste.

Hombre de extraordinaria entereza, puso á contribución del atractivo viaje un incuestionable valor personal y una voluntad de hierro, dominadora de cualquier clase de contrariedades ó conflictos. Conocedor de las dificultades que habían de oponerse, forzosamente, á su intento, empezó por soslayarlas, no ofreciéndose á los fanáticos moros como europeo, como cristiano; y, al efecto, dejó crecer en sus sienes los, por entonces, clásicos tufos de los rabinos israelitas; cubrió su cuerpo con la hopa negra de los judíos mendigantes y su cabeza con el bonetillo característico de la raza hebrea.

Y ya de esta guisa, conociendo el árabe y las costumbres de los indígenas, y con la compañía y protección de un verdadero rabino israelita, dió principio á su aventura.

Era el propósito del vizconde Foucauld seguir el itinerario de las antiguas caravanas nómadas, y llegar á Fez, desde Tetuán, por la ruta más oriental. Su primera jornada fué de Tetuán á Xexauen, y he aquí cómo describe (en síntesis) sus impresiones de viaje:

«De Tetuán á Xexauen hay que atravesar por el territorio de tres tribus. Las dos primeras, sometidas á la autoridad del Magzen, aunque con periódicas y frecuentes rebeldías, son: los Beni-Ausmar y los Beni-Hassan; la tercera, eternamente rebelde, más aún, firme vanguardia del Mogreb independiente, los Ajmás.

Al principio del camino, en el valle del Meadja, el país ofrece un aspecto salvaje. El río va

entre taludes revestidos de maleza, mirto, palmeras enanas y lentiscos. Al fondo se abre la sierra, que culmina en el Yebel Beni-Hassan.

Al corto espacio, el paisaje se modifica; el río toma otro nombre, á causa de una palmera solitaria que se alza en su orilla: el Uad-Nekala. El monte Hassan ofrece un aspecto encantador, con sus campos de trigo, que se extienden en anfiteatro sobre sus estribaciones. Multitud de aduares y poblados álzanse aquí y allá, entre campos de cultivo, trigales y huertas.

Por todas partes corren arroyuelos, que bañan campos de hortalizas, higueras, ganados, laureles y viñas. El paisaje ya no varía, en espléndido verdor y fertilidad, hasta Xexauen.

El río Arezaz marca el límite de los Beni-Hassan. En este punto comienza el verdadero Marruecos independiente, rebelde á los Sultanes de Fez; enemigo adusto, irreductible, del cristiano. Es el *blad es siba* (1), y la kabila del Ajmás, eternamente guerreadora, siempre alerta contra el Magzen y el Europeo.

A las tres de la mañana llegó el vizconde á Xexauen. Desciende de los estribos últimos del Beni-Hassan. Un valle, no muy amplio, se extiende entre los dos montes, el citado y el Mezedjel. El valle está cuajado en campos de trigo. El río Hechaj baña el pie de olivos seculares.

La ciudad, enclavada en un repliegue del Mezedjel, está rodeada de crestas rocosas. Enormes bloques de granito interrumpen el camino. De pronto, el laberinto de piedras cesa, la roca forma un ángulo, y aparece Xexauen: de un lado, adosada á montañas cortadas á pico; del otro, bordeada de verdes jardines. Su antigua alcaza, con sus viejos torreones y recintos feudales, domina las casas, cubiertas de tejados á vertien-

(1) Territorio independiente.

te, sin azoteas ni minaretes. Varios riachuelos corren por entre las tortuosas calles, que forman casas y corralizas...

Xexauen es ciudad de alta alcurnia religiosa. En ella abundan los Hach, gentes que se purifican en la Meca, y los Cherif. Entre éstos cuéntase á los descendientes de uno de primer rango de nobleza, la familia de los Ullad-el-Maddjich, procedentes del más célebre santo del Mogreb, Sidi Ald-es-Selam ben Mechij, muerto en 1227 y enterrado en el monte Alam, próximo á Tetuán. Cuenta Xexauen de tres á cuatro mil habitantes; entre ellos, unas diez familias israelitas, despreciadas por los Ajmas, apartadas en la ciudad á infecto barrio y apedreadas cuando osan pasar por las casas de los orgullosos kabileños.

Xexauen tiene un gran mercado los domingos. Las frutas de sus huertos, sobre todo las uvas de sus viñas, son famosas en todo el Mogreb. Pero su principal riqueza es la ganadería.»

ooo

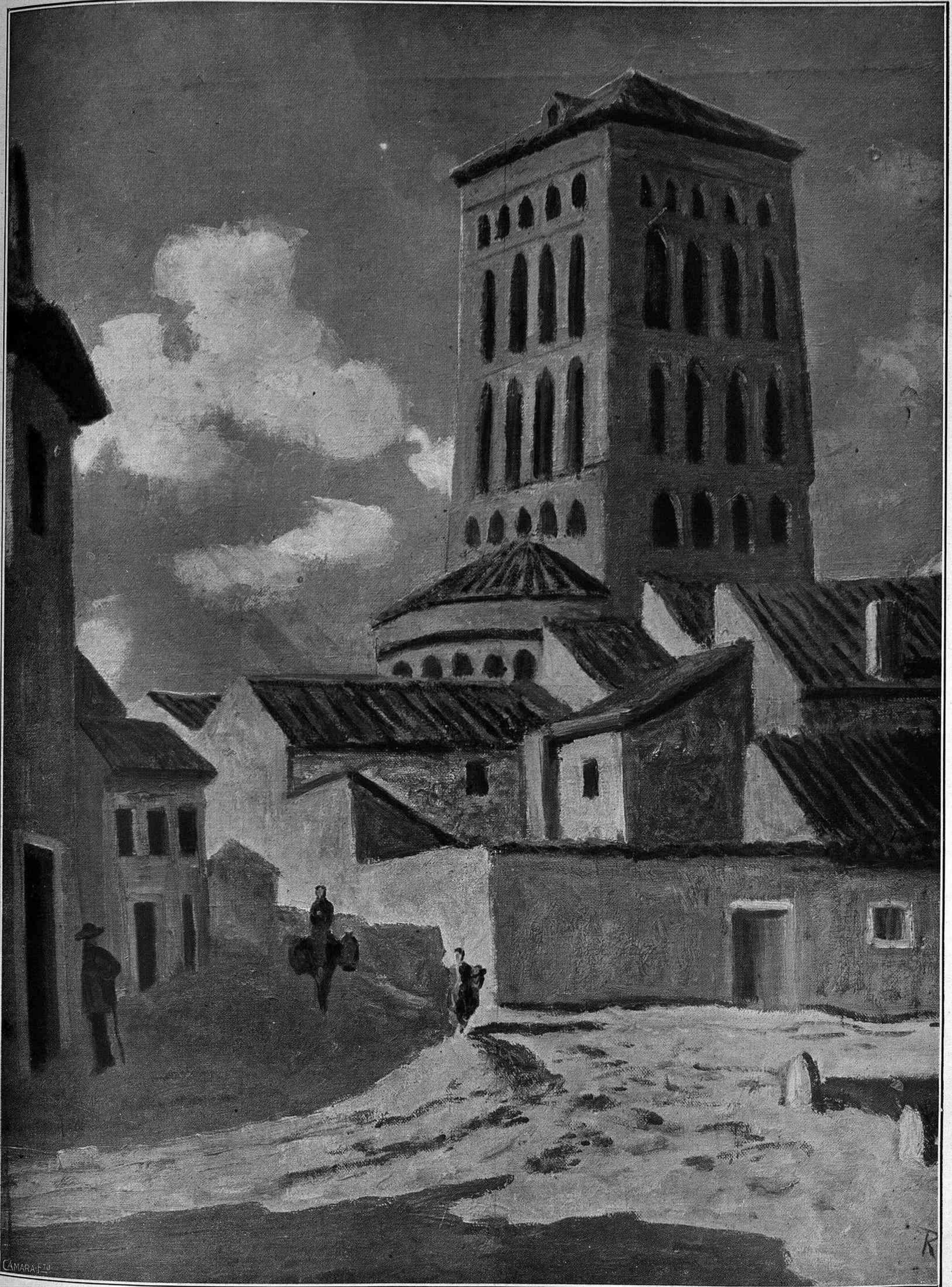
Muchos otros detalles añade á su narración el osado aventurero francés; pero es, sin duda, el más interesante aquel que no detalla, y que sólo de pasada menciona, en virtud del cual tuvo que regresar á Tetuán, á escondidas y fugitivo; pues, descubierta su condición de cristiano bajo su disfraz de israelita, fué sentenciado á muerte por la implacable guardadora del misterio de la ciudad santa de Xexauen, jamás hollada por la planta de un europeo.

Pero no huyó tan deprisa el vizconde de Foucauld que no pudiera trazar el adjunto croquis y dibujo que, por su extraño carácter y la palpitante actualidad de que hoy gozan, ofrecemos á la curiosidad del lector.

J. R. ALBÉNIZ

LA ESFERA

PAISAJES ESPAÑOLES



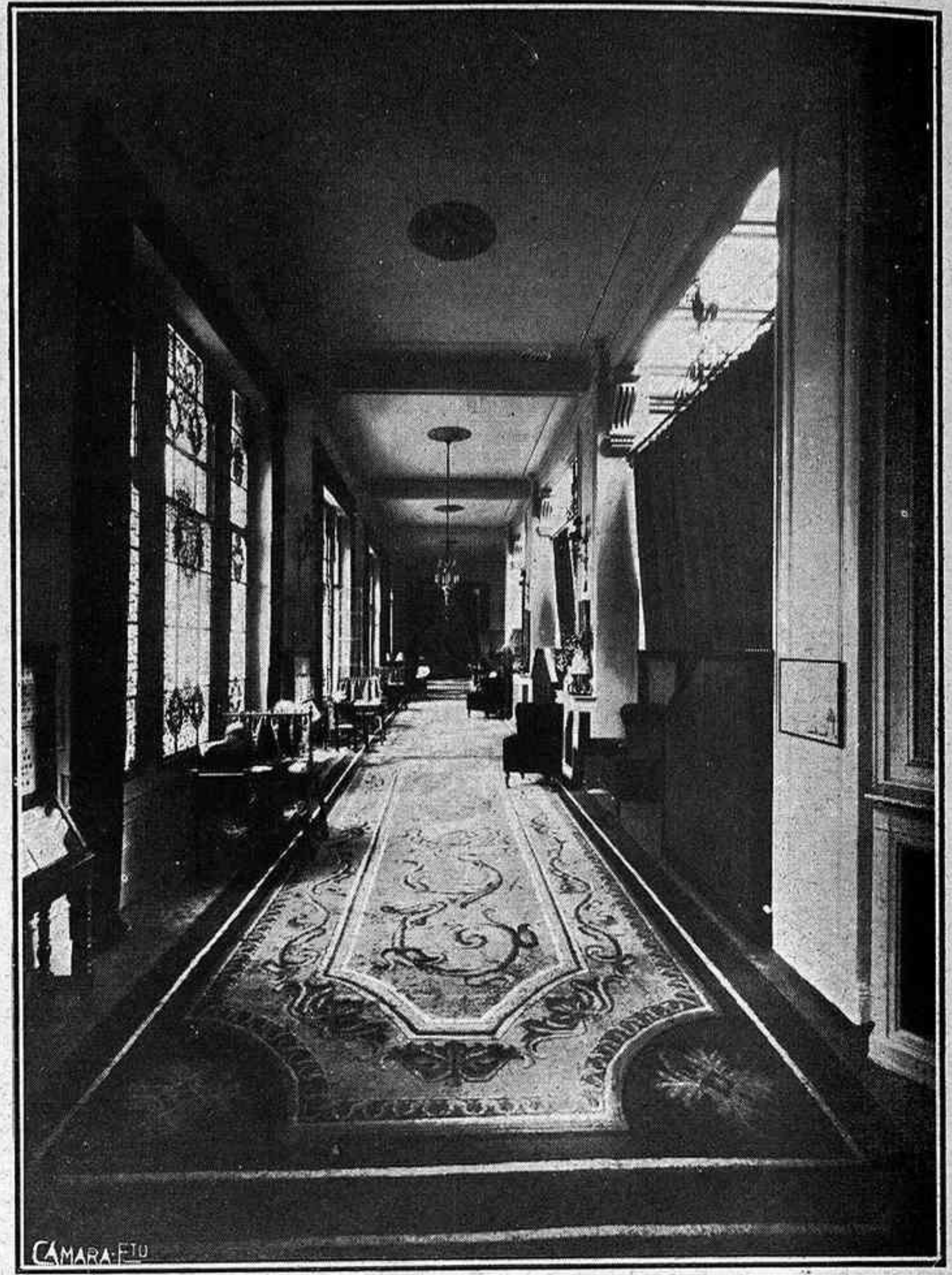
UNA CALLE DE SAHAGÚN, cuadro original de Darío de Regoyos



EL CONGRESO POSTAL
UNA INSTALACIÓN Suntuosa



Vestíbulo y escalera



Una de las galerías

FOTS. BERINGOLA

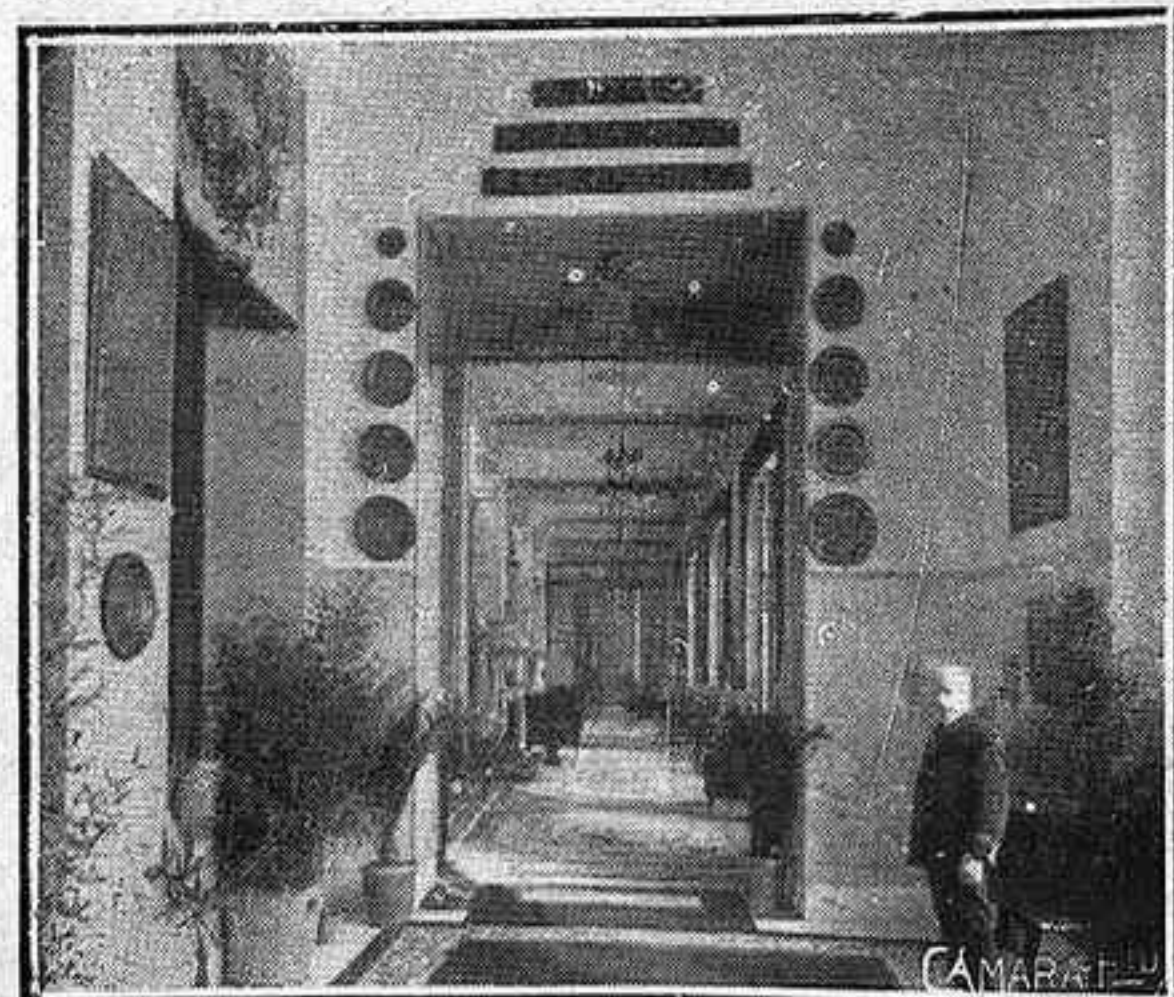
ESPAÑA ha ofrecido al Congreso Postal una residencia suntuosa. Se prestaba para tal intento el amplio Palacio de Comunicaciones; pero sin una nueva orientación en el Estado, cuyas oficinas se llamaban clásicamente «covachuelas», los delegados de las naciones de la Unión Postal hubiesen podido admirar solamente los amplios salones, las majestuosas galerías, la soberbia construcción, en suma, que se alza en la plaza de Castelar, frente á la Cibeles. Esta vez el Estado español se ha sentido prócer. Quienquiera conozca la sencillez, la modestia, la vetustez y hasta el mal gusto con que están instaladas la mayoría de las oficinas del Estado, hasta los propios despachos de los ministros de la Corona, deberá aplaudir esta evolución.

En el caso del Congreso Postal iba á recibir España la visita de numerosos delegados extranjeros, muchos de ellos de alta posición oficial en sus respectivos países, é importaba que nuestro buen nombre quedara á la altura honrosa á que España tiene derecho, por su tradición artística y por

el progreso á que han llegado sus industrias decorativas.

Es cierto: no se ha regateado nada para convertir los salones del Palacio de Comunicaciones, destinados al Congreso Postal, en una mansión donde el lujo se hermana con el buen gusto, y la abundancia se trueca y manifiesta en obras de arte. El gótico español, que se ofrece lleno de espíritu y de gracia en nuestra arquitectura en un verdadero Renacimiento, ha sido utilizado como tema de este alarde de decoración. Los muebles, de gusto clásico español; los tapices, que recuerdan las soberbias colecciones del Patrimonio Real y de algunas catedrales; la ferrería, forjada á martillo y cincelada á mazo, forman contraste con muebles de gusto moderno, sencillos y cómodos; con el jardín de invierno, trasunto de otros países; con la instalación de las oficinas destinadas al trabajo de los congresistas.

Importa mucho—dijérase que toda nuestra política exterior no debería tener otra finalidad—que los delegados de las nacio-

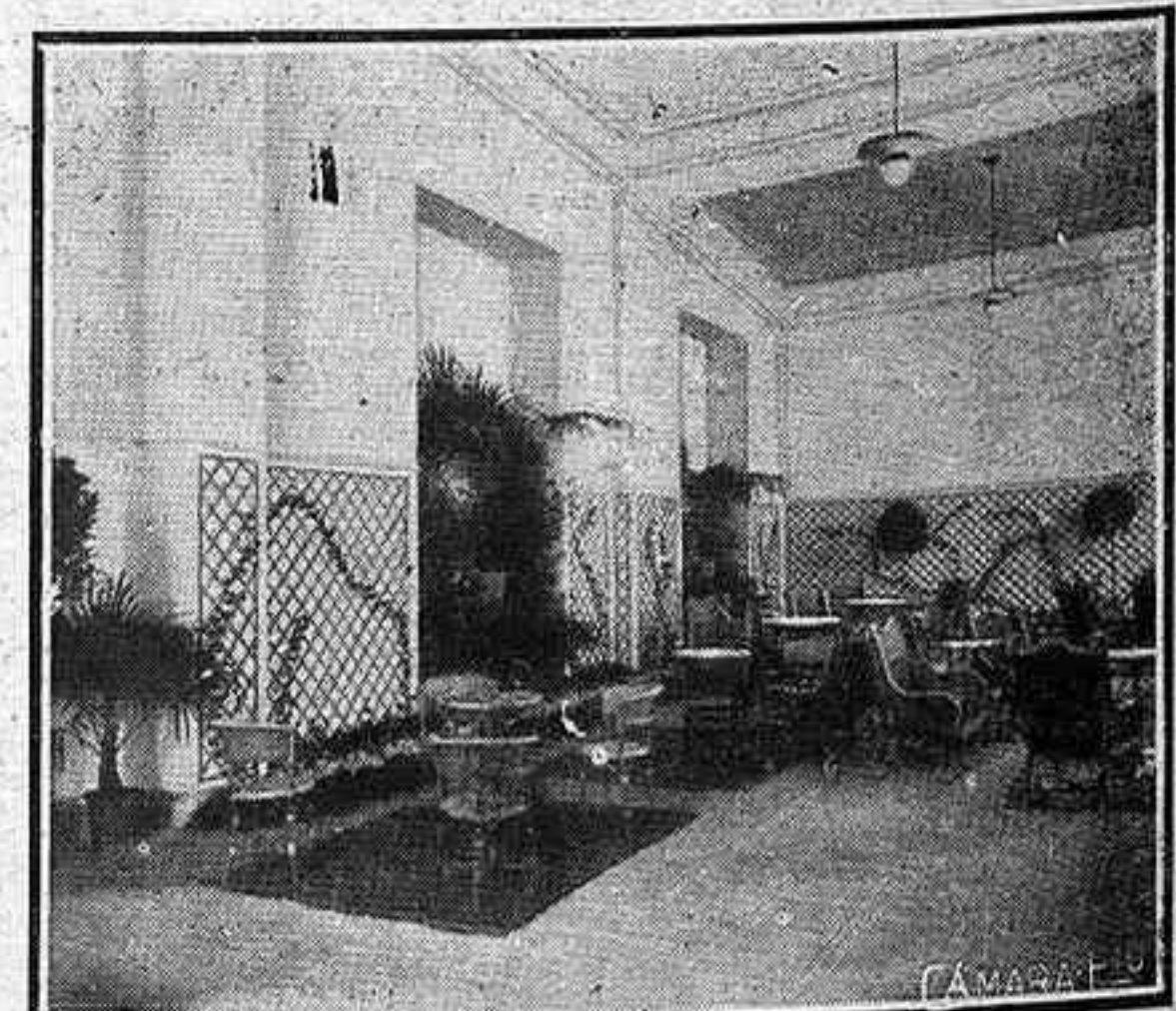


Perspectiva de los salones

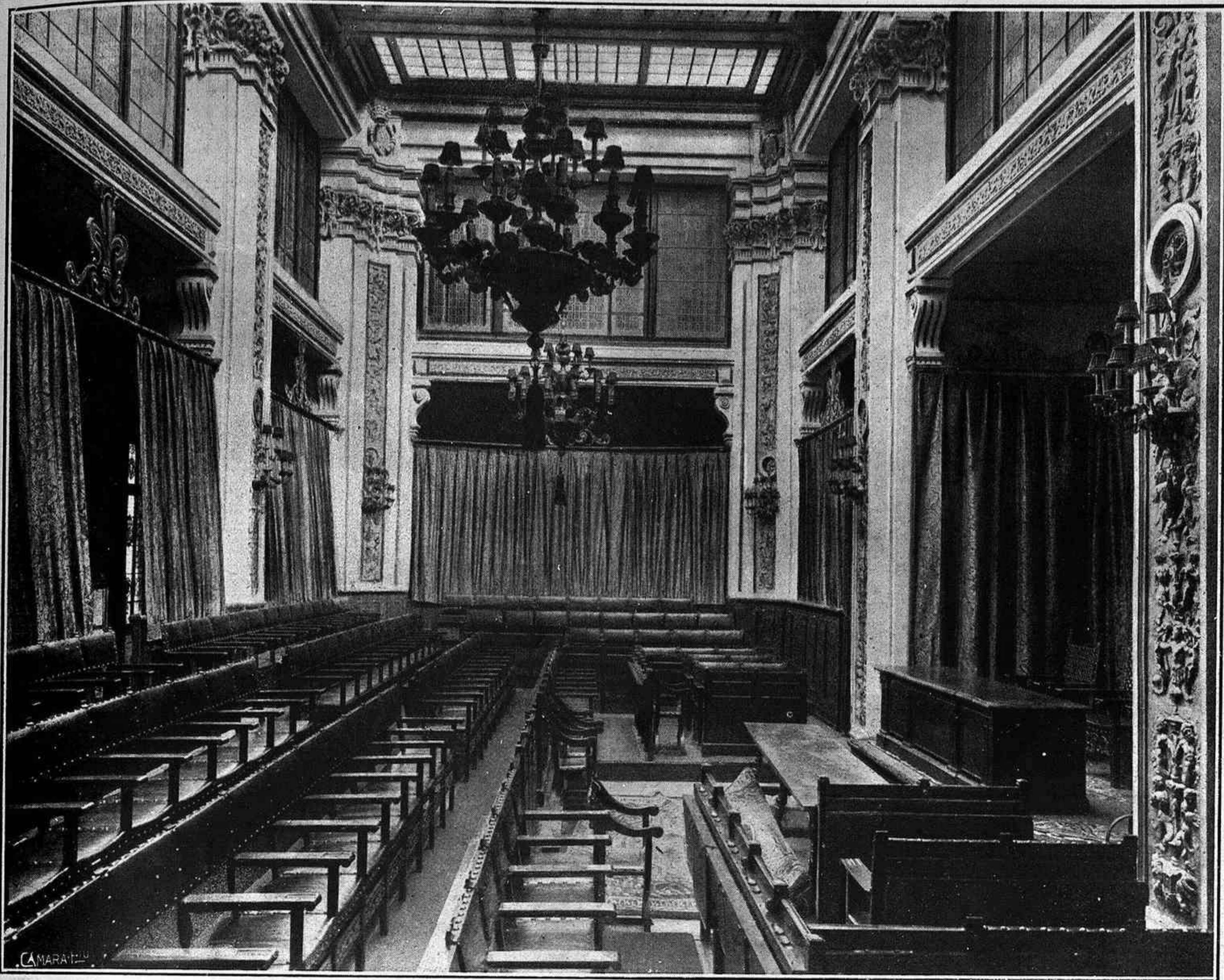


Un rincón de uno de los salones

FOTS. CORTÉS



Jardín de invierno



Un aspecto del suntuoso salón, estilo Renacimiento español, donde se celebran las sesiones del Congreso Postal

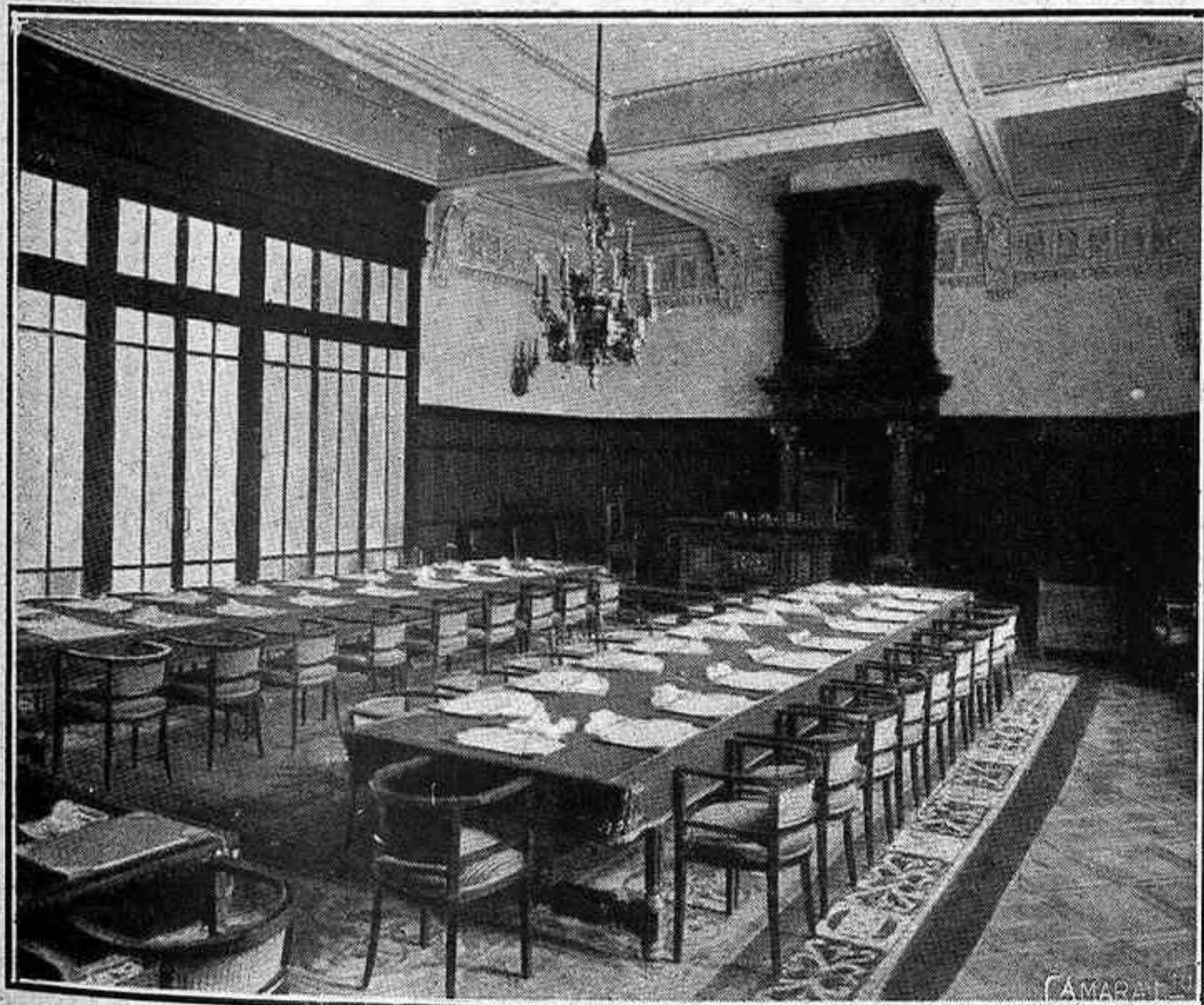
nes, cuando regresen, puedan decir que se les recibió y agasajó, como podría haberlo hecho el país que se tenga por más rico, y á la vez se crea más seguro de su buen gusto y de su devoción por conservar y acrecentar las tradiciones artísticas de su raza.

Del Congreso Postal se esperan grandes resultados en todos los países. Atentamente se siguen sus deliberaciones en el mundo entero, y prueba de ello es la cantidad de periódicos y revistas extranjeros que llegan al Palacio de Co-

municaciones, reproduciendo informaciones de los trabajos que realizan los congresistas. En todos esos periódicos se ha hablado de la gentileza, de la suntuosidad, del buen gusto, del espíritu hidalgo con que España ha recibido á sus huéspedes. Es una propaganda hispánica, en la que todo sacrificio queda espléndidamente compensado.

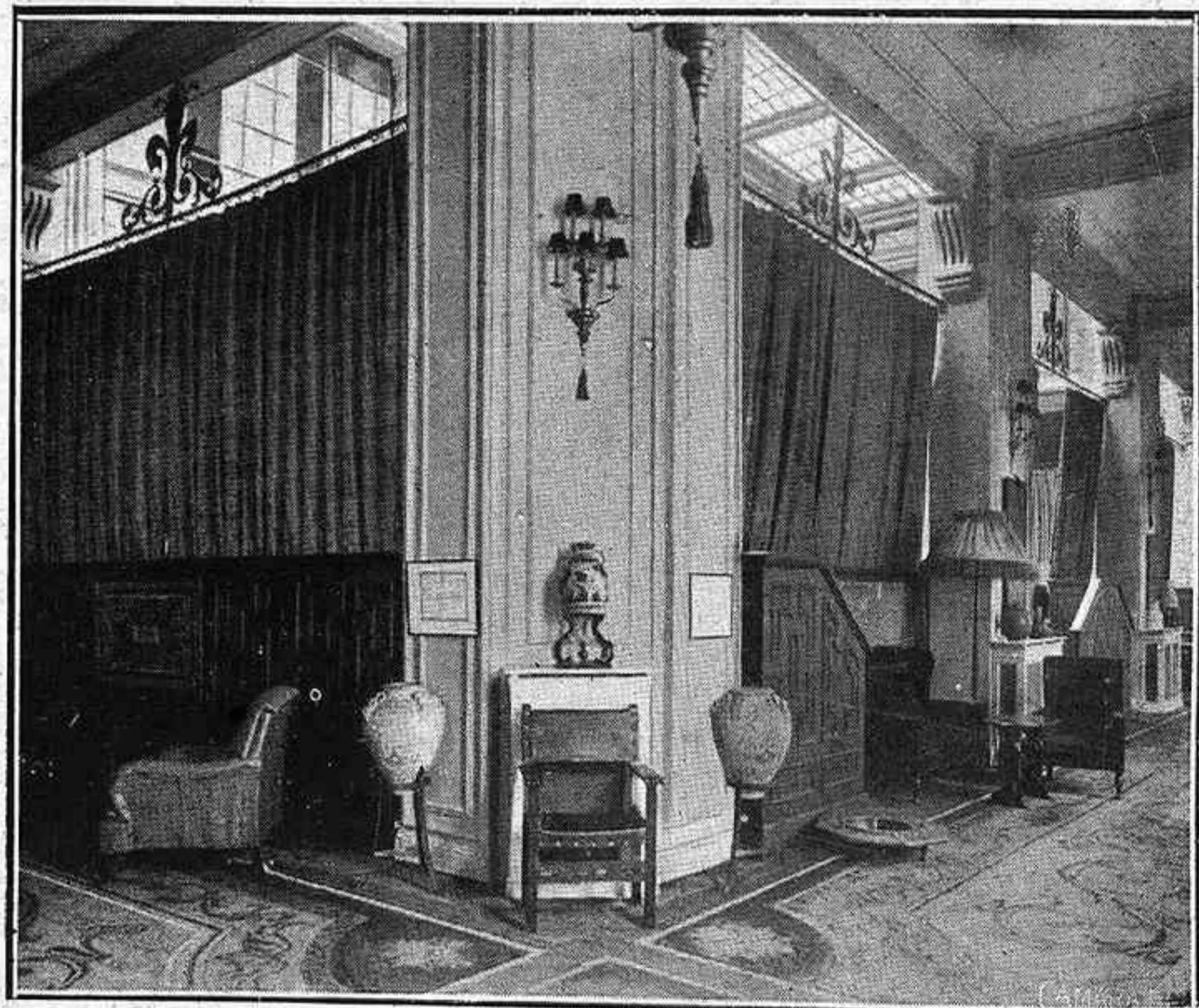
En este ambiente, las deliberaciones del Congreso Postal comienzan á tener verdadera importancia. Seguramente, sin ellas, España tar-

daría mucho más en llegar al pleno perfeccionamiento de sus servicios postales. Cuando el Congreso termine, habremos contraído el compromiso moral de ser los primeros que implantemos las reformas que el Congreso acuerde y las mejoras que se inicien. El comercio español aguarda ansiosamente á que el servicio de paquetes postales, confiado hoy á las Compañías de ferrocarriles, se haga directamente por el Cuerpo de Correos, así como que lleguen á toda amplitud los envíos contra reembolso.



Despacho oficial del director de Comunicaciones, convertido en salón de conferencias

FOTS. CORTÉS



Un ángulo del salón de lectura, inmediato al gran salón de sesiones

EN CASA DEL ANTICUARIO



- A mi me parece que esta tabla pertenece al gótico primitivo.
- Yo creo que es de Wander-Weyden, el más viejo. Y usted, ¿qué opina, don Casiano?
- Yo, francamente, opino que esa tabla es de nogal.

DIBUJO DE ROBLADANO

CINEMATÓGRAFO AMERICANO

LA MUJER SIN ALCOHOL



Véis esa mujer desnuda, faunos con gabardina de la calle de Alcalá? Pues si no con tules y guirnalda de ninfa, arreos que delatan la finalidad teatral de la fotografía, con idéntica cantidad de desnudez sorprenderéis miles de damiselas en Nueva York. Dos cosas hay de que yo no había contemplado nunca tanta abundancia como en los Estados Unidos: árboles y mujeres desnudas. Recuerdo aquella marcha, en un rápido, á través de bosques inacabables, á lo largo de tres días. Y ya en la ciudad de Hudson, no se me olvidará el continuo y el inevitable aparecer de *girls*, en paños menores, en todos los teatros, en el *cabaret*, hasta en los *restaurants*, donde la clientela compite con la tradicional *troupe* de juglaresas que piruetea entre las mesas. Sin embargo, lector, jamás tampoco he tenido menos sensación de naturaleza y de carnal sensualidad que en pleno bosque de la Florida y rodeado de americanitas con taparrabos. Yo no sé qué verde clarucho y qué falta de expresión se observa en las referidas frondas y en las hembras yanquis, respectivamente; ello es que nosotros, los europeos, y más los meridionales, no nos acostumbremos á suplantar el ardor de nuestra fauna y nuestra flora, tan intensas, y de ese ser en que se combinan la fauna y la flora, es decir, la mujercita apasionada y de fuego... La experiencia puede llevarse más lejos aún. Como nadie ignora, al desnudo estatuario aven-

taja en elocuencia erótica el vestido insinuante. Pues también de esto hallaríais ejemplos, no ya á miles, á millones, en la Babel trasatlántica. Bastará con deciros que no se usa el corsé, ni siquiera el sostén del seno. Y que el aire pega al cuerpo las livianas vestiduras de seda, sin enaguas ni otros estorbos que eviten ceñirse la ropa á la carne, ¿Qué más? En el ómnibus, por las aceras, no importa dónde, las parejas caminan abrazándose, besuqueándose, entregadas al *ziri*—lo diremos en vascuence para que no sufra la moral—. Y todavía añadiremos incentivos. En la media luz de los comedores con baile, uno en cada esquina de Nueva York, esa penumbra idílica y los arrullos del sexteto, no negaréis que convidan al amor. Lo repito. Nada de eso consigue soliviantar y entenebrece al viajero que llega de otros climas más densos y otras costumbres más castas. Pues no digamos si acudimos á una playa, á *Long Beach*, por ejemplo. Allí se recuesta en la arena una fabulosa muchedumbre de muchachas en bañador de malla y casquete de hule, y al lado suyo reposan los correspondientes zagalones atléticos y rubios. Y hay que ver esas sirenas, tan distintas en la realidad de cómo aparecen en los periódicos ilustrados y en los cromos de los balnearios. Figuraos que se pasan el día entero tumbadas, revolcándose, ensuciándose, hasta parecer de barro; con descascarillados, que finge la propia piel...

¿A qué obedece el defecto de sugestión en la Venus americana? A que no se entrega, á pesar de tanta facilidad para entregarse. No hemos conocido animalitos más egoístas é inconscientes. No en balde su rostro, en la mayoría de las ocasiones, evoca al gato. Como este tiranuelo, la *girl* se deja acariciar, mientras le place, y exige todo, sin pagar con nada. Y aun en el caso de abandonarse, no esperéis ni el delirio sentimental, ni el vértigo amoroso. No tienen espíritu. Carecen de perfume, como las camelias. Frías, interesadas, inútiles para el diálogo, el ensueño ó la pesadilla. Ni siquiera enigmáticamente calculadoras ó ambiciosas. Ni curiosas del vicio. Nada. Manjar de cierta vulgar distinción, como los espárragos, que necesitan una salsa. Y seréis vosotros quien la procure esa vinagreta, pues la *girl* es incapaz de alterar su insipidez...

¿A qué obedece ello? ¿La raza? ¿Aquella civilización? Lo ignoro. Yo me limito á denunciar el hecho. Sí: en Nueva York faltan dos inapreciables elementos para la alegría ó el drama, para la intensidad de la vida. El vino y la mujer: lo diremos con frase digna de una canción zarzuelera. La ley seca se ha extendido hasta crear la fémica sin... alcohol.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOT. ARTCRAFT

EN LOS MONTES DE EL PARDO
FIESTA DE LOS EXPLORADORES MADRILEÑOS

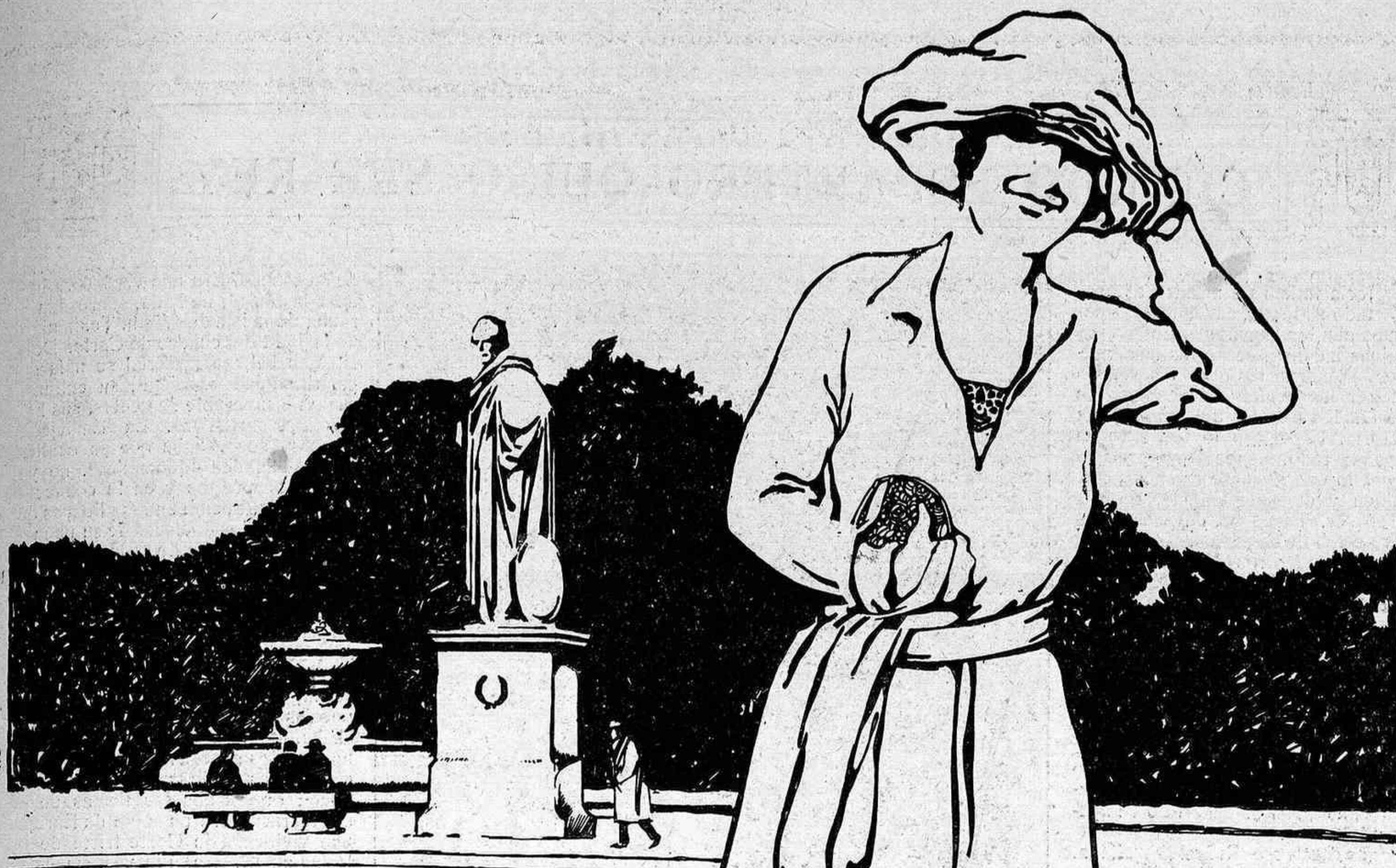


DURANTE UNO de los pasados días del mes de Octubre celebróse en los montes de El Pardo una fiesta, que resultó en extremo simpática y agradable, porque en ella intervinieron casi exclusivamente cora-zones juveniles. Nos referimos al acto celebra-do por los equi-pos de explora-dores madrile-ños con motivo de la promesa de la bandera, efectuada por los muchachos de nuevo ingre-so en la Institu-ción. También verificóse en di-cha fiesta el re-

Los nuevos exploradores pasando bajo la bandera, después de prestar la promesa.—El Comité Nacional, compuesto por los Sres. García Moínas, Reynot y Decréff, presenciando el reparto de premios á los exploradores que más se han distinguido realizando servicios de utilidad pública

parto de premios á los más aventa-jados exploradores en ejercicios físicos.

Durante la celebra-ción del acto reinó en el ánimo de todos los asisten-tes á él una alegría franca y cordial, que se exteriorizaba en grandes muestras de regocijo y de sano entretenimien-to. Los exploradores hicieron paten-te, de manera clara y visible, lo que significa su Institu-ción, que tanto y tan benemérita-mente trabaja por el desarro-llo físico y moral de la juventud espa-ñola. Del acto celebra-do presentamos en esta plana dos interesantes notas gráficas.



DESPUÉS DEL PASEO

LÁVESE UD. CON

JABÓN HENO DE PRAVIA

Comunicará á su cutis
una agradable sensación
de frescura y bienestar.

1,50 LA PASTILLA
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL

MADRID



HISTORIAS OLVIDADAS
CUANDO ESPARTERO QUISO SER REY

ESTA, sin duda, por escribir la historia íntima de nuestro alborotado siglo XIX, cuyas locuras pagamos aún los españoles. Entre esas páginas inéditas, acaso las más interesantes fueran las que hubiesen de recoger las ocultas ambiciones, los disimulados anhelos del duque de la Victoria. Espartero lo fué todo en España; todo, menos Rey; precisamente lo que durante muchos años, callada y disimuladamente, soñó y deseó ser. Tarde ya, después de la Revolución de Septiembre, que había encumbrado á otros ídolos: á Serrano y á Prim; cuando la avalancha de los oradores, irrumpiendo en las Cortes Constituyentes, había de disputar su supremacía á los generales, surgió aquella callada ambición de Espartero, que creía redimidos los quebrantos de su fama por los cuatro años pasados en la emigración, en un castillete de las cercanías de Londres, y los veinte que habían transcurrido desde su retirada á Logroño, convirtiéndose de militar aguerrido en apacible labrador.

Unos catalanes, Rafael Degollada, Pons Subirá y Cristóbal Noves, á quienes nunca desautorizó el afortunado vencedor de Luchana, publicaron en 1869 el folleto titulado: *El pacificador de España, D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria, para Rey de los españoles*. En ese folleto se escribieron estas palabras reveladoras: «El gran paso que se ha dado con la Revolución, debía haberse dado treinta años atrás, ó sea en 1840, y el que podía fácilmente haberse dado, aprovechándose la minoría de Doña Isabel y la buena disposición del Regente del Reino.»

Recordando los sucesos de aquel período, estas palabras parecen iluminarlos. Especialmente toda la trabazón de hechos que logran producir la expatriación de la Reina madre, á quien tanto debían los liberales y á quien Espartero se lo debía todo, se nos ofrece como un espectáculo nuevo. Aquellas palabras deladoras nos explican los incidentes del viaje de la Reina Cristina á Cataluña; los móviles de la conducta de



EL GENERAL ESPARTERO

Espartero; su brusquedad en la conferencia de Lérida, y, sobre todo, denuncian, más que justifican, la obcecada terquedad del Regente, en pleno poderío, haciendo estremecer á Madrid y á España entera, contemplando cómo la gallarda figura del general León se derrumbaba, abatida por los balazos del piquete que lo fusilara.

Espartero tuvo el talento de disimular su ambición. Acaso una sola persona, en España al menos, sabía que el Regente quería ser Rey. En un libro extranjero, en *La Porte du Soleil*, de Roger de Beauvoir, comediógrafo injerto en diplomático, que residió en Madrid algún tiempo, encontramos estas revelaciones. Cuatro días después de fusilar al general León, el Regente quiso ir á buscar en la contienda carlista de las provincias vascas un poco de gloria y un poco de olvido con que encubrir el crimen legal que acababa de cometer.

«El Regente marchaba—nos cuenta Beauvoir—seguido de las bandas de música, entre las filas de la milicia que cubrían la carrera. En la calle de Alcalá se abre una ventana: es una de las ventanas de la Embajada inglesa. En medio del silencio y de la consternación general, una mujer, en *déshabillé* de mañana, aplaudía, enardecidamente, al Regente á su paso; ¡esta mujer era miss Scott!»

En otro lugar de su libro hay una insinuación terrible para la fama del Regente. Esta mujer singular es amiga de Espartero... ¿Confidente? ¿Amante? ¿Consejera? ¿Espía, colocada cerca de él, por Inglaterra? Acaso todo ello á la vez.

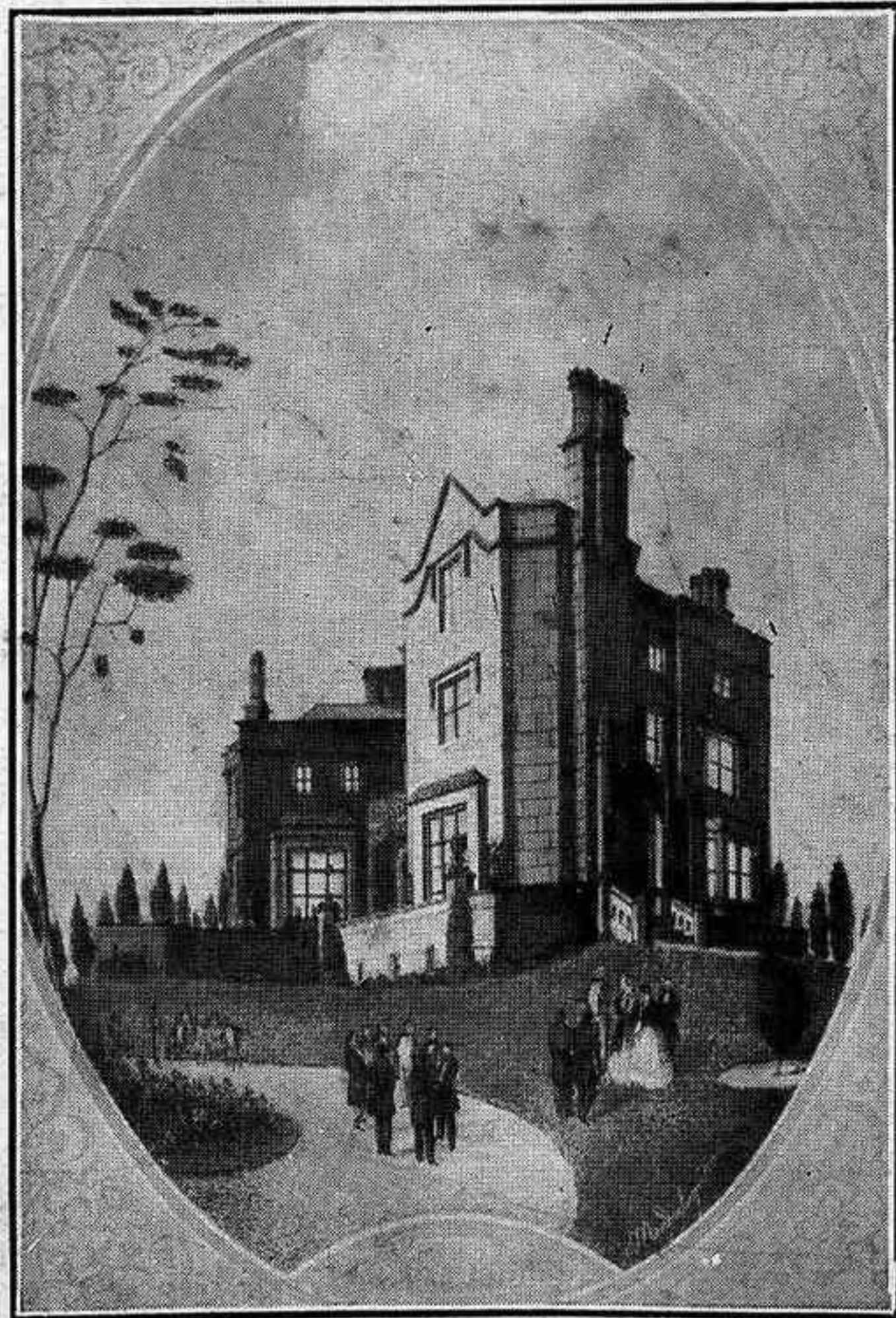
Miss Scott era la esposa del primer secretario de la Embajada. El embajador, sir Aston, viudo ó soltero, tenía las severas costumbres de un puritano. En la Embajada no había otra mujer que miss Scott, ni otros lujos y faustos que los de ella, excesivamente superiores á las posi-

bilidades económicas de la categoría de su esposo. Era una verdadera belleza británica; un hada, sonrosada y rubia, de la isla de Wigth. Tenía algo de la Judit del cuadro de Carlos Dolce. A su belleza material se unía su espiritualidad exquisita, su cultura, su don insuperable de gentes, sus habilidades artísticas. La Embajada francesa sospechaba que se ocultaban habilidades diplomáticas, no ya en los propósitos y en la conducta de miss Scott, sino en los pliegues de su traje, en los dobleces de su pañuelo, en sus zapatos de seda. A su tertulia acudían los nobles, los políticos y los generales. No imperaba allí la vieja y ceremoniosa etiqueta española. En una dulce intimidad aparecía miss Scott como la reina admirada de una corte ideal. Tocaba el piano y el violín; cantaba, danzaba; recitaba poesías inglesas y francesas; escuchaba, atenta y calladamente, los relatos de los sucesos madrileños y las discusiones políticas. Imponía la moda; organizaba las fiestas de la aristocracia; era un soplo de Europa que vivificaba la Corte triste de la Reina niña... Era, á la vez, sin duda, los ojos de Inglaterra, y los oídos de Inglaterra, y la mano de Inglaterra, que tenía en su poder al Regente... Espanta pensar que aquellos ojos azules, en que parecía reflejarse el cielo, y aquella dulcísima voz, que convertía la prosodia inglesa en música armoniosa, impidieran que Espartero indultara al general León...

Así, cuando llegó la hora de la adversidad; cuando, ante una revolución, Espartero tuvo que huir, viniéndose al suelo con estrépito su fama y su prestigio, se dirigió á Inglaterra y buscó en las cercanías de Londres un refugio... ¿Refugio para su ambición fracasada ó para su corazón enamorado? Esta es la página que nuestros escritores, tan poco aficionados á la indagación de las intimidades de los personajes y á la amenidad de las anécdotas y de los sucesos nimios, dejarán inédita. En aquel castillete

de Londres, Espartero se ofrecía, no como el labrador apacible y humilde que luego fuera en Logroño, sino como un rey destronado, con toda la etiqueta de un príncipe que espera recuperar pronto su trono. ¿Buscaba allí la protección de Inglaterra, ó la mirada, dulce y prometedora, de la esposa del primer secretario de Embajada, que fuera en Madrid, más que la amiga del Regente, reina que imponía la moda de sus trajes y las ambiciones de su corazón?

MÍNIMO ESPAÑOL



Casa del duque de la Victoria, en Londres



Estatua del general Espartero, en Logroño



Yo conozco una doncella joven, rubia, rica y bella, que dice, cuando me ve: «¿Queréis que use PECA-CURA, siendo bella... ¿para qué?» ¡Desdichada!
Ya verá, desengañada, en qué pára la hermosura que jamás fué conservada con productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pts., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco.

MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyora. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



Vea usted
Compre usted
Lea usted

El Año Artístico
1919

Es la historia de las Bellas Artes en España,
escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magnificas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS
TRECE PESETAS

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA
BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, y satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cént. en toda España



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 6 pesetas

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franco y certificado

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA

DE

"El Caballero Audaz"

:: EN TODAS LAS LIBRERÍAS ::

EL MEJOR POSTRE

Carne de membrillo JUSTO ESTRADA PUENTE GENIL



Bon Ami

Para limpiar utensilios de aluminio de cocina

Si los utensilios de aluminio de cocina que usa son de las mejores calidades, los fabricantes aconsejan en sus direcciones impresas que se "limpien con Bon Ami."

Los fabricantes saben que Bon Ami es completamente inofensivo a las suaves, brillantes y delicadas superficies tales como las partes pulidas de sus utensilios.

Su consejo es el de peritos. Sigase y Bon Ami mantendrá sus utensilios de Aluminio siempre nuevos y brillantes, sin rayas que los desfiguren.

DIAZ HERMANOS
Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid



S-222

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16